

Santiago de Chile, Año 7, N°49–Mayo 2025.

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°49 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

El derecho a la educación es como todos los derechos humanos, es universal y se aplica de todas las personas, independientemente de su edad. Por tanto, el derecho internacional, los objetivos de la educación incluyen el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad y capacitar a todas las personas para participar efectivamente en una sociedad libre. Actualmente, la educación de adultos, particularmente la educación no formal, incluidos los programas de alfabetización, suele ser el nivel de educación que más déficit acusa en su financiamiento. En tanto, que la educación de personas adultas es un pilar fundamental para el desarrollo personal y social, permitiendo la adquisición de nuevas competencias, la mejora de la calidad de vida y la integración en un mundo cada vez más cambiante.

De ahí que, en 1976, la Conferencia General de la UNESCO aprobó en Nairobi la Recomendación sobre el desarrollo de la educación de adultos que consagró el compromiso de los gobiernos para promover la educación de adultos como parte integral del sistema educativo, en la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Por consiguiente, el aprendizaje y la educación de adultos se sitúan en el centro de un cambio necesario de paradigma hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida para todos como marco coherente y significativo para la provisión y práctica de la educación y la formación.

En este sentido, se debe tomar en cuenta que los adultos aprenden de forma diferente que los niños por diversas razones como son la experiencia previa, motivación, estilos de aprendizaje, desarrollo cognitivo y emocional entre otros.



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

Misión UMC

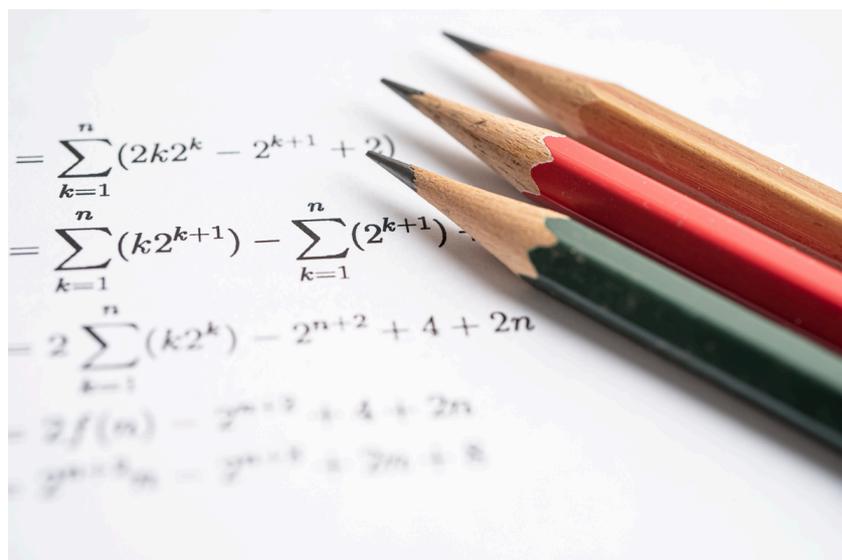
La Universidad Miguel de Cervantes, inspirada en una concepción humanista y cristiana, tiene como Misión contribuir al bien común de la sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su Misión la cumple propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria de pregrado, postgrado y educación continua, inclusiva, de calidad, integral y solidaria, en diversas modalidades.

Sin embargo, este proceso enfrenta múltiples barreras, como la falta de tiempo, los recursos limitados, la brecha tecnológica y, en muchos casos, la desmotivación. A pesar de estos desafíos, existen oportunidades significativas que pueden impulsar el aprendizaje, como el acceso a nuevas metodologías, la educación en línea y el desarrollo de programas flexibles adaptados a sus necesidades. Por tanto, Reflexionar sobre estos retos y oportunidades nos permite diseñar estrategias más inclusivas y efectivas para garantizar que la educación sea una posibilidad real para todos.



PREGUNTAS A ANALIZAR:

- 1) ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES BARRERAS QUE ENFRENTAN LAS PERSONAS ADULTAS AL ACCEDER A LA EDUCACIÓN Y CÓMO PUEDEN SUPERARSE?
- 2) ¿DE QUÉ MANERA LA TECNOLOGÍA PUEDE SER UNA HERRAMIENTA CLAVE PARA FACILITAR EL APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS?
- 3) ¿ QUÉ ESTRATEGIAS PUEDEN IMPLEMENTAR LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS PARA HACER QUE LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS SEA MÁS ACCESIBLE Y ATRACTIVA?





Edición: Dra. Carmen Bastidas Briceño
Centro de Estudios en Educación UMC

Centro de Estudios en Educación UMC
Dirección Postal: Mac Iver 370, Piso 9, Santiago de Chile.
centro_estudioseneducacion@corp.umc.cl
® CESE – UMC



Este recurso está bajo Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-4.0 Internacional: Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. Permitida su reproducción total o parcial indicando fuente.

¿Cómo citar las opiniones del boletín?

Apellido Autor/a, Inicial Nombre Autor/a. (Año). Nombre del texto. Boletín de Opiniones Iberoamericanas en Educación, volumen (número), página - página. Recuperado desde <http://ojs.umc.cl/index.php/bolibero>

SOBRE LOS AUTORES

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado para realizar sus reflexiones y aportes:

Brasil: Ramón Antonio Hernández de Jesús, Coordinador del área de lenguas en la secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas De Jesús Hernández, Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto Piauí

Chile: Johanna Solange Godoy Cerda, Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Herardo Andrade Santana, Jefe de la Unidad Técnica Escuela Arturo Alessandri Palma, Omar Andrés Rojas Muñoz, Licenciado en Educación, Marisol Martínez Fuentes Docente – Investigador Universidad Miguel de Cervantes, Gabriela Alejandra Bozo Bravo, Estudiante de Licenciatura en Educación, Universidad Miguel de Cervantes, Amely Vivas Escalante, Coordinador Académico de Postgrados a Distancia, Diego Andrés Clavijo Andrés, Estudiante de Licenciatura en Educación, Universidad Miguel de Cervantes, Carmen Elena Bastidas Briceño, Directora del Centro de Estudios en Educación, Universidad Miguel de Cervantes, Paulina González-Valdés, Directora de carrera Educación Parvularia Universidad Adventista de Chile, Paz Mejías Osses, Estudiante de Educación Parvularia, Universidad Adventista de Chile, Valentina González Villareal, Estudiante de Educación Parvularia, Universidad Adventista de Chile, Andrés Llanos Silva, Docente. Universidad Miguel De Cervantes, Ana Barros Escalona, Académico, Universidad Adventista de Chile, Rodrigo Sobarzo-Ruiz docente Universidad Adventista de Chile, Yoselin Maribel Higuera Mulchey, Sofía Almendras Novoa estudiantes de Pedagogía en Educación General Básica Universidad Adventista de Chile, José Humberto Lárez Hernández, Coordinador Magister en Psicología mención Psicología Educacional, Universidad Adventista de Chile. Pedro Arcia Hernández, Académico Universidad Superior de Guadalajara.

Costa Rica: Isela Tatiana Ramírez Ramírez, Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia, Universidad Estatal a Distancia, Karla-Yanitza Artavia-Díaz, Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia Universidad Estatal a Distancia, Alexandra María Abarca Chinchilla, Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia Universidad Estatal a Distancia.

Ecuador: Sonia Elizabeth Chimarro Reinoso, Martha Azucena Chimarro Reinoso docentes de la Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade con los estudiantes: Brayan Fabricio Tipan Tipan, Marilyn Paulina Farinango Tipan, Dina Selena López Churaco, Julio Anderson Pacheco Toapanta, Paola Rubi López López, Jhony Fabian Pacheco Toapanta, Fernanda Lizeth García Farinango, Natalie Carrión Riofrío, Docente, Unidad Educativa Juan Montalvo

Estados Unidos: José Manuel Gómez, Docente Adjunto San Ignacio University

Puerto Rico: Carmelo Cedeño De la Rosa, Fundador, Juventudes por Latinoamérica y el Caribe

Venezuela: María Isabel Núñez, Docente Investigadora Pregrado y Posgrado, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Ángel Carmelo Prince Torres, Docente, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA), Dolores Marlene Martínez Suárez, Profesora Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas UNEXCA. Sonia Vila, Investigadora independiente.

Las ideas, opiniones y propuestas incluidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores individualizados, no representando necesariamente a la Universidad Miguel de Cervantes.

Todos los derechos reservados Universidad Miguel de Cervantes

Brasil

Ramón Antonio Hernández de Jesús

Doctor en Innovaciones Educativas

*Coordinador del área de lenguas en la secretaria Municipal de Porto Piauí
Porto-Brasil*

Ramon_hernandez2012@hotmail.com

Francisco Das Chagas De Jesús Hernández

*Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior.
Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto Piauí
Porto-Piauí Brasil*

professordjesus.2013@gmail.com

***DESAFIOS DE LA EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTO EN LA
SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA***

En el actual contexto social y académico de Brasil, la educación para jóvenes y adultos se presenta como un requisito esencial, convirtiéndose en un elemento crucial en la estructura del sistema educativo global. Esta modalidad de estudio incluye a personas adultas que, por diferentes motivos no concluyeron su formación académica, lo que les permite darse una segunda oportunidad en la consolidación de su aprendizaje. Es importante destacar que esta modalidad se convierte en un elemento esencial para fomentar la equidad y la inclusión. Pues la educación de jóvenes y adultos va más allá de las fronteras del aula y resuena en las estructuras sociales, culturales y económicas que delinean las trayectorias de estos estudiantes tardíos

Este contexto subraya la importancia de investigar, examinar y entender los desafíos y oportunidades que caracterizan a este ámbito educativo particular. La relevancia inherente de la educación para jóvenes y adultos radica en su singular habilidad para conectarse con los principios básicos de la justicia social y la equidad de oportunidades. Al ofrecer un camino de aprendizaje formal para quienes podrían haber sido dejados de lado o excluidos en sus trayectorias iniciales, la educación de jóvenes y adultos establece un recorrido hacia la creación de una sociedad más equitativa e inclusiva. En este sentido, entender a fondo los retos que afectan a este sector educativo es crucial para sugerir e introducir tácticas que no sólo reduzcan las barreras presentes, sino que además impulsen un entorno adecuado para el completo desarrollo de los estudiantes.

La complejidad inherente a la educación de jóvenes y adultos se refleja en las diversas dimensiones que la integran, abarcando aspectos pedagógicos, así como implicaciones sociales y económicas. Estos estudiantes frecuentemente se enfrentan a retos específicos, como compaginar trabajo y estudios, y cerrar las brechas educativas, experiencias previas y adaptarse a entornos formales de aprendizaje tras un intervalo considerable. Por esta razón,

es esencial realizar una reflexión exhaustiva sobre estos desafíos para la eficacia de las estrategias educativas enfocadas en este grupo particular.

En el núcleo de la sociedad contemporánea, la formación de jóvenes y adultos va más allá de ser un simple elemento del proceso educativo, convirtiéndose en un pilar fundamental para la edificación de una humanidad más justa e inclusiva. Este apartado educativo, con frecuencia ignorado en los análisis más tradicionales, requiere una atención considerable por su capacidad singular de ofrecer una segunda oportunidad a aquellos que, por distintas razones, están apartados de los métodos convencionales de aprendizaje.

La formación de los jóvenes y adultos no puede verse de manera aislada; se relaciona con las dinámicas sociales, económicas y culturales que configuran el entorno en el que se desarrollan estos estudiantes. Este grupo educativo incluye a individuos que enfrentan retos especiales, como conciliar el empleo con las responsabilidades académicas, cerrar lagunas educativas anteriores y ajustarse a un entorno de aprendizaje formal tras largos períodos fuera del sistema escolar. Así que, al llevar a cabo un análisis exhaustivo de estas complejidades, se puede establecer una base firme para el desarrollo de métodos pedagógicos más eficaces e inclusivos.

Noffs; et al (2021) explican los seis principios que se deben respetar a la hora de organizar el trabajo con jóvenes y adultos.

1. La necesidad de conocimiento del estudiante: el aprendiz que busca saber en la juventud o en la adultez intenta contextualizar su vida cotidiana. Así, la indagación del “por qué” se busca aprender es la mejor herramienta para que, a partir de las experiencias vividas, el deseo de aprender y su formación académica surjan de manera natural.

2. Autoconcepto del alumno: los estudiantes son individuos que quieren ser considerados responsables de sus elecciones, autónomos en su vida, que perciben en la obtención de conocimientos una posibilidad de mejorar su existencia, en el ámbito laboral y en las relaciones interpersonales que desarrollan.

3. Experiencia anterior del aprendiz: hay que tener presente que con los niños se fomenta la obtención de experiencias relevantes, mientras que a los adultos ya se les ofrecen situaciones experimentadas, ya que el aprendizaje es continuo y empieza desde temprano. Los adultos pueden carecer de formación académica, pero poseen un conocimiento derivado de su vida diaria que merece reconocimiento.

4. Actitud hacia el aprendizaje: los educandos desean adquirir conocimiento, se sienten listos para aprender, por lo que buscan, los estudiantes enfrentan cambios recientes, como en el campo tecnológico, plataformas digitales, redes sociales. Este entorno amerita de un nuevo perfil, para que ese ser humanos pueda buscar la forma de mejorar su situación de la vida, pero al mismo tiempo enfrentando las diversas vicisitudes como salud, vivienda, transporte, empleo, entre otros.

A manera de conclusión, la educación de jóvenes y adultos enfrenta múltiples desafíos, entre ellos, proporcionar acceso a una educación de calidad mediante saberes que fomenten la transformación del adulto trabajador en su entorno profesional y familiar. Sin lugar a dudas, esta enseñanza se muestra como una herramienta esencial para la preparación de este nuevo especialista que atienda necesidades, deseos, anhelos, acceso a bienes culturales, ayudando a disminuir las condiciones desiguales en las que habita. Su mayor deseo es manejar sus desafíos, tomando el control de su existencia y crecimiento personal, profesional y social. La educación de jóvenes y adultos se muestra como una de las opciones de cambio respecto a la realidad anhelada.

Referencia Consultada

Noffs, Ne; Barbosa, P & Souza, C. (2021). Andragogia: Reflexões sobre a aprendizagem na terceira idade. In: Caierão, I & Ceroni, D (orgs.). O aprender na terceira idade: diferentes olhares e práticas. Rio de Janeiro: Wak.

Chile

Johanna Solange Godoy Cerda

*Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Directora Ejecutiva
LIS & E Consulting
Santiago
Chile*

johanna.godoy2021@umce.cl

***SUPERANDO BARRERAS:
RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS***

En el contexto de los desafíos sociales y educativos actuales, resulta fundamental vincular las iniciativas nacionales con los compromisos internacionales de desarrollo sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por la ONU (2015) constituyen un marco de acción global para erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar bienestar para todas las personas. Entre ellos, el ODS 4 busca asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad a lo largo de la vida, el ODS 5 promueve la igualdad de género y la autonomía de las mujeres y el ODS 10 llama a reducir las desigualdades, tanto al interior de los países como entre ellos. En este contexto, la educación de personas adultas en Chile representa una dimensión clave para el cumplimiento de estos compromisos, pero enfrenta múltiples barreras estructurales que dificultan su acceso, permanencia y logro.

Entre los obstáculos más significativos se encuentra la rigidez de las ofertas educativas, que muchas veces no consideran las múltiples responsabilidades laborales, familiares y de cuidado que enfrentan las personas adultas. Aunque existen programas con diseños flexibles, como el Plan de Nivelación de Estudios del Ministerio de Educación, su bajo nivel de difusión y escasa articulación con las trayectorias vitales y laborales de los estudiantes adultos limita su impacto. A ello se suma una desconexión entre la formación disponible y las demandas del mercado laboral, lo que reproduce brechas en términos de empleabilidad y desarrollo económico (UNESCO, 2022).

Por otra parte, la brecha digital sigue siendo una barrera crítica, especialmente en zonas rurales y entre personas mayores. Según el Censo 2017 (INE, 2017), más de 5,8 millones de personas en Chile tienen 50 años o más, y de ellas, un 15,7% no ha completado la educación básica. Esta exclusión se agrava en mujeres, quienes históricamente han visto interrumpidas sus trayectorias educativas por labores de cuidado no remuneradas (INE, 2022), lo cual revela la urgencia de integrar una perspectiva de género en las políticas educativas de adultos, en línea con los principios del ODS 5. En cuanto al acceso digital, la Radiografía Digital 2024 (Criteria, 2024) muestra que el 82% de los adultos mayores de 60

años desea adquirir mayores habilidades tecnológicas, pero solo el 35% accede regularmente a internet (Conecta Mayor, 2023), lo que restringe su participación en entornos de aprendizaje virtual.

En este escenario, la tecnología puede convertirse en una herramienta transformadora, siempre que se diseñe e implemente desde un enfoque inclusivo y centrado en las necesidades reales de sus usuarios. El uso de plataformas asincrónicas, recursos móviles, programas de alfabetización digital y tutorías adaptadas contribuye a compatibilizar el estudio con las exigencias de la vida cotidiana, ampliando las posibilidades de acceso, permanencia y logro educativo. Experiencias desarrolladas por fundaciones y universidades han demostrado que, con metodologías pertinentes y acompañamiento constante, es posible triplicar las habilidades digitales de personas mayores en periodos breves, favoreciendo así su autonomía, participación social y continuidad educativa. Sin embargo, estas estrategias solo serán efectivas si se reconoce que la educación de adultos requiere un enfoque pedagógico distinto.

En el proceso educativo de personas adultas, es esencial adoptar enfoques pedagógicos que reconozcan su autonomía, diversidad de trayectorias y experiencias previas. La andragogía, según Knowles et al. (2011), constituye un marco teórico y práctico pertinente para responder a estos desafíos, al valorar la motivación intrínseca de los estudiantes adultos y promover relaciones horizontales entre docentes y estudiantes, basadas en el respeto mutuo, la participación activa y la construcción colaborativa del conocimiento. Desde una perspectiva institucional, mejorar el acceso y la pertinencia de esta educación requiere medidas concretas, como el diseño de programas modulares certificables por tramos, la incorporación de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos (ABP) y la garantía de entornos accesibles, tanto física como digitalmente. A ello se suma la necesidad de integrar un enfoque intercultural y de género, con políticas que reconozcan y respondan a las trayectorias educativas interrumpidas de mujeres, pueblos originarios y personas en situación de exclusión territorial, avanzando así hacia una educación más justa, contextualizada y pertinente.

Finalmente, garantizar una educación de calidad, equitativa y accesible para todas las personas, independientemente de su edad o condición, requiere modelos de mejora continua, mecanismos de monitoreo participativo y políticas centradas en el reconocimiento de la diversidad de trayectorias vitales. En este marco, el ODS 4 insta a incluir a personas adultas y mayores en procesos educativos significativos durante toda la vida. El ODS 5 refuerza la necesidad de eliminar las desigualdades de género estructurales que han limitado el desarrollo educativo de muchas mujeres. Y el ODS 10 nos convoca a superar las barreras que excluyen a quienes han sido históricamente marginados, como personas mayores, mujeres cuidadoras o habitantes de zonas rurales. Reconocer el envejecimiento poblacional como una oportunidad y no como una carga debe impulsar a las instituciones a incluir a estas personas como actores clave en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y resiliente.

Avanzar en esta dirección no solo responde a principios de equidad y justicia social, sino que también fortalece la cohesión social y el desarrollo sostenible del país.

Referencias Consultadas

Conecta Mayor. (2023). Informe anual de alfabetización digital. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.

Criteria (2024). Informe de Resultados Radiografía Digital Senior Tech. Chile.

INE. (2017). Censo de Población y Vivienda. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.
<https://www.censo2017.cl>

INE. (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.
<https://www.censo2022.cl>

Knowles, M. S., Holton, E. F., & Swanson, R. A. (2011). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development* (7th ed.). New York.

Organización de las Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Asamblea General. A/RES/70/1.
https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf

UNESCO. (2022). *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos: el derecho a aprender a lo largo de la vida*. París.

Herardo Fabián Andrade Santana

Doctor en Educación con Mención en Gestión Educativa

Jefe de la Unidad Técnica

Escuela Arturo Alessandri Palma

Chile

Herardo.andrade@sleppanquihue.cl

APRENDER SIN EDAD: ROMPIENDO BARRERAS EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

Hoy nos vemos enfrentados al reto continuo de adaptarnos a las exigencias de un mundo en constante cambio. En este contexto, la educación adquiere una importancia fundamental, en especial los programas dirigidos a la población mayor de 18 años que no ha concluido sus estudios primarios y/o secundarios, ello considerando las consecuencias negativas que la escolaridad incompleta tiene sobre las personas adultas. El derecho a la educación es como todos los derechos humanos, universal y se aplica de todas las personas, independientemente de su edad. Actualmente, la educación de adultos, particularmente la educación no formal, incluidos los programas de alfabetización, suele ser el nivel de educación que más déficit acusa en su financiamiento. En términos generales, en la adultez la «no escolaridad» y la «escolaridad interrumpida» son situaciones particularmente sensibles para los individuos afectados, que suelen ser vividas en términos de fracaso personal y estar asociadas a situaciones personales, familiares o sociales de mayor vulnerabilidad, como es un bajo nivel de ingreso. Además, este proceso enfrenta múltiples barreras, como la falta de tiempo, los recursos limitados, la brecha tecnológica y, en muchos casos, la desmotivación. Para superarlas, se necesitan políticas públicas que promuevan la igualdad de oportunidades, programas de apoyo económico, adaptaciones en los sistemas educativos y un cambio en las actitudes hacia la educación para adultos.

La tecnología puede ser una herramienta clave para facilitar el aprendizaje en la educación de adultos al brindar flexibilidad, acceso a recursos y herramientas de comunicación, y la posibilidad de aprendizaje autónomo y personalizado. Además, impulsa el desarrollo profesional y la adquisición de nuevas habilidades, según un artículo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2025).

La tecnología puede facilitar el aprendizaje en la educación de adultos al ofrecer oportunidades de formación más flexibles, interactivas y centradas en las necesidades del estudiante. Uno de los principales aportes tecnológicos es la posibilidad de adaptar el proceso formativo a los ritmos, estilos y trayectorias de vida de los adultos, especialmente aquellos que deben compatibilizar sus estudios con el trabajo y la familia.

Según Cherrstrom et al. (2024), el uso de tecnologías educativas permite desarrollar programas más efectivos para adultos, ya que facilitan la autorregulación del aprendizaje, promueven la interacción significativa entre los participantes y potencian el aprendizaje aplicado al contexto laboral. Además, los entornos virtuales ofrecen la posibilidad de diseñar experiencias formativas más accesibles, inclusivas y personalizadas.

En la actualidad, la enseñanza a través de herramientas digitales va en aumento en las instituciones educativas debido a la pandemia y las restricciones en todo el mundo; donde la tecnología sirve como medio para garantizar el acceso al aprendizaje y satisfacer la diversidad de los estudiantes (Padilla et al., 2022)

La educación de personas adultas es un pilar fundamental para el desarrollo personal, social y laboral, permitiendo la adquisición de nuevas competencias, la mejora de la calidad de vida y la integración en un mundo cada vez más cambiante. El aprendizaje y la educación de adultos se sitúan en el centro de un cambio necesario de paradigma hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida para todos como marco coherente y significativo para la provisión y práctica de la educación y la formación.

A pesar de estos desafíos, existen oportunidades significativas que pueden impulsar el aprendizaje, como el acceso a nuevas metodologías, la educación en línea y el desarrollo de programas flexibles adaptados a sus necesidades, implementar la flexibilidad en los horarios y formatos de aprendizaje, la adaptación del contenido y las metodologías a las necesidades específicas de los adultos, la promoción de la colaboración y el apoyo emocional, y la creación de un ambiente de aprendizaje acogedor y motivador.

Por tanto, reflexionar sobre estos retos y oportunidades nos permite diseñar estrategias más inclusivas y efectivas para garantizar que la educación sea una posibilidad real para todos. Representa una herramienta fundamental para el desarrollo personal, social y económico de las personas y de la sociedad en su conjunto. Más allá de la adquisición de conocimientos formales, brinda oportunidades para la superación, la inclusión social y la participación activa en la vida ciudadana. Además, permite reducir brechas de desigualdad, mejorar la empleabilidad y fomentar una cultura del aprendizaje permanente. Invertir en la educación de los adultos no solo transforma vidas individuales, sino que también fortalece comunidades más justas, resilientes y democráticas.

Referencias Consultadas

Cherrstrom, C. A., Hyden, B., Boden, C. J., Singh, S., & Xie, L. (2024). *Tecnología educativa en el aprendizaje en línea de adultos: facilitando el desarrollo de programas andragógicos, interacciones del alumno y la investigación estudiantil*. *Revista Internacional de Educación y Tecnología para Adultos*, 15(1). 1-17 <https://doi.org/10.4018/IJAET.355707>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

Padilla, J., Rojas, L., Valderrama, C., Ruiz, J., y Cabrera, K. (2022). Herramientas digitales más eficaces en el proceso enseñanza-aprendizaje. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i23.367>.

UNESCO. (2025). *Aprendizaje digital y transformación de la educación*. <https://www.unesco.org/es/digital-education>.

Omar Andrés Rojas Muñoz

Licenciado en Educación

Chile

omarrojasmunoz21@gmail.com

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

La educación es una herramienta fundamental que permite a cada individuo desarrollarse y formarse integralmente, tanto a nivel profesional como personal. Constantemente, las personas adquieren nuevos conocimientos y los aplican en su vida diaria. A modo de comparación, la vida puede verse como un libro cuyas páginas y capítulos representan las etapas de cada individuo, donde se plasman sus logros. La educación es uno de esos logros primordiales para la mayoría en el siglo actual. Sin embargo, aún hoy, un sector de la población no ha completado sus niveles educativos básicos o, incluso, nunca ha asistido a una institución de enseñanza.

Es relevante recordar que, a fines del siglo XX en Chile, una realidad similar en otros países de la región, la tecnología era incipiente y de acceso limitado. En esa época, muchos jefes de hogar o padres de familia no lograron finalizar sus estudios básicos. Esto debido a diversas causas, tales como: la falta de oportunidades, el desconocimiento por parte de padres o tutores, la falta de motivación o, principalmente, la escasez de recursos económicos.

En la actualidad, las exigencias del mercado laboral son cada vez mayores, con empleadores solicitando requisitos más elevados para acceder a un puesto de trabajo. Por ello, hoy existen más alternativas para que los adultos retomen estudios postergados o inicien una etapa crucial en su formación profesional, lo que les permitirá desempeñarse mejor en el ámbito laboral.

Los principales retos para quienes buscan integrarse o retomar sus estudios son, por ejemplo, adaptarse a un ritmo de estudio constante. Tareas que parecen simples, como tomar un cuaderno, leer y escribir, se convierten en un verdadero desafío para aquellos que no han mantenido ese hábito. A esto se suma la dificultad de encontrar tiempo para estudiar, dado que, en la mayoría de los casos, deben conciliar sus responsabilidades laborales y familiares. Este último punto es especialmente crítico para padres y madres, quienes necesitan trabajar para sustentar su hogar y atender a su familia, a diferencia de un estudiante joven que asiste a una institución educativa y, por lo general, carece de estas responsabilidades. De hecho, estudios recientes confirman la persistencia de múltiples desafíos que afectan la educación de jóvenes y adultos, destacando la necesidad de políticas y estrategias educativas adaptadas (Ramírez-Campos et al., 2024).

Por consiguiente, para lograr culminar los estudios es fundamental contar con apoyo, tanto académico como familiar, principalmente, del círculo más cercano o la familia. En cuanto al apoyo académico, la mayoría de las instituciones ofrecen redes de apoyo y especialistas que acompañan a los estudiantes en este proceso, brindándoles consejos y seguimiento personalizado. Respecto al apoyo familiar, este núcleo es donde el individuo

pasa la mayor parte de su tiempo de convivencia. La buena comunicación y la comprensión, por parte de la familia, facilitan enormemente el desarrollo de sus actividades de estudio.

Otro desafío significativo para los adultos es la integración de la tecnología como herramienta de estudio. A menudo, el desconocimiento, la dificultad para asimilarla o el rechazo inicial al uso de la tecnología pueden dificultar su proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, esta percepción contrasta con la realidad actual, donde la tecnología cobra cada vez más fuerza y su omnipresencia impulsa avances y desarrollos hacia un mundo mejor. Su uso se expandirá a cada rincón del planeta. Por ejemplo, las aplicaciones en los dispositivos móviles y las TIC en general facilitan enormemente el aprendizaje. La integración de tecnologías digitales en entornos educativos ha transformado significativamente la forma de interacción y acceso al conocimiento (Zambrano & Chancay, 2024).

El rol de las instituciones educativas es fundamental, debido a que promueven y facilitan el acceso a la educación. Así como también, ofrecen programas de estudio flexibles que permiten a los adultos conciliar sus responsabilidades familiares y laborales. Además, el acceso a estas oportunidades se amplía gracias a las redes sociales y el apoyo de entidades gubernamentales. Incluso el sector privado, como las propias empresas, fomenta este perfeccionamiento o formación en áreas específicas, brindando una oportunidad de un futuro mejor para el individuo y, a la vez, garantizando mejores resultados laborales. Un incentivo clave es que las universidades, por ejemplo, difundan a través de sus canales casos de éxito de personas adultas. Esto no solo envía un mensaje positivo a la sociedad, sino que inspira directamente a quienes desean estudiar, mostrándoles que alcanzar sus anhelos es posible.

A modo de conclusión, la educación está cada vez más al alcance de todos. Un número creciente de personas, especialmente adultos con trayectorias no tradicionales, desean continuar sus estudios. Su motivación no se limita a mejorar su calidad de vida o sus perspectivas laborales, sino que también radica en la profunda satisfacción personal de haber completado una etapa educativa que antes no pudieron finalizar.

Referencias Consultadas

- Ramírez-Campos, L., Mejía-López, M. & Rivas-Guevara, E. (2024). Desafíos en la educación de jóvenes y adultos para la efectividad de los programas educativos. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 3531–3540. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2511>
- Zambrano, I. & Chancay, L. (2024). Impacto de las tecnologías digitales en el aprendizaje y la enseñanza en entornos educativos. *Revista Qualitas*, 2(1), 53-61. <https://doi.org/10.55867/qual28.04>.

Marlenis Marisol Martínez Fuentes

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente – Investigador

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

marlenis.martinez@profe.umc.cl

Gabriela Alejandra Bozo Bravo

Estudiante de Licenciatura en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

gabriela.bozo@alumni.umc.cl

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

El panorama educativo actual presenta desafíos significativos para los estudiantes adultos, quienes a menudo deben equilibrar sus responsabilidades académicas con compromisos laborales y personales. Para asegurar su éxito y permanencia, es imperativo adoptar un enfoque integral que aborde estas particularidades; siendo fundamental implementar acciones tanto a nivel personal como institucional. Esto incluye la oferta de programas de estudio con horarios flexibles, asesoramiento académico personalizado, acceso facilitado a recursos y tecnologías (incluyendo capacitación adicional), reconocimiento de experiencias y conocimientos previos, así como la disponibilidad de becas y ayuda financiera.

En este sentido, Soria y Zamora (2025) plantean que “el uso de tecnologías en la actualidad brinda a los estudiantes adultos la oportunidad de acceder a cursos y recursos en línea desde la comodidad de sus hogares o desde cualquier ubicación” (p. 2732). Esto significa que la tecnología facilita la conexión entre personas que se encuentran en situaciones similares, permitiendo el intercambio de experiencias, inquietudes y logros, lo cual fomenta una comunidad de apoyo y motivación.

Asimismo, las herramientas interactivas y prácticas hacen que el aprendizaje resulte más atractivo y relevante, contribuyendo a que los conocimientos adquiridos tengan un impacto directo en su vida cotidiana, en su entorno laboral o en el logro de sus metas personales. Estas herramientas le permiten al adulto ver de forma inmediata cómo los nuevos conocimientos se aplican a situaciones reales. Esto refuerza la conexión entre la teoría y su vida cotidiana y su entorno laboral, por ejemplo, al simular tareas o resolver problemas que busquen un retorno tangible de su inversión de tiempo y esfuerzo en la educación.

Por ende, es perentorio diseñar programas de estudio que sean pertinentes y aplicables a la vida cotidiana y profesional de los estudiantes, de manera que puedan reconocer claramente cómo lo aprendido les beneficia en su día a día. Además, la implementación de tecnologías educativas, tales como plataformas virtuales, recursos interactivos y aplicaciones

móviles, facilitará el acceso a los contenidos desde cualquier ubicación y en cualquier momento, promoviendo un aprendizaje autónomo y personalizado. (Sepúlveda-Parrini et al., 2024). Al mismo tiempo, fomentar un ambiente de apoyo y motivación es esencial, a través de tutorías, grupos de estudio y actividades que estimulen la participación y el intercambio de experiencias entre los adultos.

El éxito y la permanencia de los adultos en el sistema educativo dependen, en gran medida, de la capacidad de las instituciones para comprender y responder a sus necesidades específicas. El contexto actual exige un enfoque integral que combine flexibilidad, pertinencia y acompañamiento personalizado, permitiendo que estos adultos equilibren sus estudios con responsabilidades laborales y personales. La oferta de programas con horarios adaptados, el reconocimiento de aprendizajes previos y el acceso a recursos tecnológicos, junto con asesoramiento académico y apoyo financiero, son elementos clave para garantizar una experiencia educativa inclusiva y efectiva.

En este marco, la incorporación de tecnologías educativas no solo facilita el acceso a contenidos desde cualquier lugar y en cualquier momento, sino que también permite la creación de entornos de aprendizajes dinámicos, colaborativos y personalizados. Como señalan los autores antes citados, estas tecnologías fomentan comunidades de apoyo entre estudiantes con realidades similares, enriqueciendo el proceso formativo con experiencias compartidas. A su vez, herramientas interactivas y contextualizadas potencian la aplicabilidad del conocimiento, fortaleciendo el vínculo entre la teoría y la práctica, y brindando resultados tangibles en el entorno cotidiano y laboral del adulto.

Finalmente, resulta imperativo que los programas educativos estén diseñados con una clara orientación a la relevancia práctica, asegurando que lo aprendido tenga un impacto directo en la vida de los educandos. A través de una combinación de apoyo institucional, innovación tecnológica y estrategias pedagógicas centradas en el adulto, será posible no solo ampliar el acceso a la educación, sino también elevar su calidad, pertinencia y sostenibilidad.

De igual manera, es relevante hacer énfasis en la inclusión, dado que representa un desafío urgente y, al mismo tiempo, una oportunidad transformadora. El tema “Superando barreras: retos y oportunidades en la educación de adultos”, es fundamental reconocer que muchos adultos han enfrentado exclusión social, educativa y económica a lo largo de sus vidas, lo cual condiciona su participación y permanencia en los procesos formativos. Superar estas barreras implica mucho más que ofrecer acceso; significa garantizar condiciones reales de equidad y pertinencia. De allí que, la inclusión exige una comprensión profunda de las diversas trayectorias vitales de los adultos, respetando su ritmo, experiencias previas y contextos personales. Esto requiere desarrollar estrategias pedagógicas adaptadas, fomentar la empatía, y ofrecer recursos accesibles, tanto tecnológicos como humanos,

La inclusión no es simplemente permitir el ingreso al sistema educativo, sino diseñar espacios donde cada adulto se sienta valorado, apoyado y capaz de lograr sus objetivos. En

este sentido, cada reto se convierte en una oportunidad para transformar no solo la vida de del educando adulto, sino también la educación misma, haciéndola más humana, pertinente, equitativa y comprometida con la sociedad actual.

Referencias Consultadas

Soria, A., & Zamora, R. (2025). Motivación y Retención: Estrategias para Motivar y Retener a los Adultos en Programas Educativos. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 5(3), 2730–2747. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v5i3.373>.

Sepúlveda-Parrini, P., Pineda-Herrero, P., & Valdivia-Vizarreta, P. (2024). Conceptos claves para la calidad de la educación superior online. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(1), 319–343. <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37633>.

Amely Dolibeth Vivas Escalante

Directora de la Licenciatura en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

amely.vivas@profe.umc.cl

Diego Andrés Clavijo Andrés

Estudiante de Licenciatura en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

diego.clavijo@alumni.umc.cl

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

En un mundo donde el conocimiento avanza rápidamente y las exigencias del mercado laboral se transforman constantemente, la educación de adultos se ha convertido en un pilar fundamental para el desarrollo individual y social. Sin embargo, este camino educativo no está exento de desafíos. Este artículo de opinión reflexiona sobre las principales barreras que enfrentan las personas adultas para acceder a la educación, el papel transformador de la tecnología y las estrategias necesarias para hacer de la educación de adultos una experiencia más inclusiva y efectiva. Por ello, uno de los mayores desafíos que enfrentan los adultos para incorporarse a la educación es la falta de tiempo, derivada de responsabilidades laborales, familiares y personales. A ello se suma la carencia de recursos económicos, la desmotivación generada por experiencias escolares anteriores poco exitosas y la escasa oferta educativa flexible o adaptada a sus necesidades.

En este contexto, la tecnología representa una oportunidad única para democratizar el acceso a la educación. Plataformas digitales, clases virtuales, aplicaciones móviles y recursos multimedia permiten que los adultos puedan aprender a su propio ritmo y desde cualquier lugar. Esta flexibilidad es especialmente valiosa para quienes trabajan o tienen responsabilidades familiares. Además, los entornos virtuales facilitan el aprendizaje autónomo y el desarrollo de competencias digitales, que hoy son clave en el ámbito laboral. Sin embargo, es fundamental garantizar la alfabetización digital y el acceso equitativo a internet y dispositivos tecnológicos para evitar que la brecha digital se convierta en un nuevo obstáculo para el aprendizaje. Según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2022), la inversión en infraestructura digital y la capacitación en habilidades tecnológicas son cruciales para cerrar esta brecha y maximizar el potencial de la educación en línea para adultos.

Además, muchas veces las políticas públicas no priorizan esta modalidad educativa, limitando su acceso y expansión. Para superar estas barreras, es fundamental el desarrollo de

programas educativos con horarios flexibles, métodos de enseñanza adaptados a adultos, y el reconocimiento de aprendizajes previos. (Cavallo-Bertelet, 2024). Asimismo, el acompañamiento pedagógico y emocional puede fortalecer la confianza de los estudiantes adultos en sus propias capacidades.

Por ende, el compromiso de las políticas públicas es ineludible para garantizar un acceso equitativo y de calidad a la educación de adultos. Esto implica la asignación de presupuestos adecuados, el desarrollo de marcos legales que promuevan la flexibilidad y la innovación en los programas educativos, y la creación de sistemas de reconocimiento de aprendizajes no formales e informales. El autor, antes mencionado, subraya la necesidad de implementar políticas integrales que no solo faciliten el acceso, sino que también promuevan la participación y el éxito de los adultos en el aprendizaje a lo largo de la vida; reconociendo su valor para la resiliencia económica, la cohesión social, la colaboración entre gobiernos, instituciones educativas, el sector privado y la sociedad civil son clave para diseñar y efectuar soluciones efectivas que permitan a los adultos superar las barreras y aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la educación.

Partiendo de lo antes expuesto, la tecnología representa una oportunidad única para democratizar el acceso a la educación, dado que a través de plataformas digitales, clases virtuales, aplicaciones móviles y recursos multimedia permiten que los adultos puedan aprender a su propio ritmo y desde cualquier lugar. Esta flexibilidad es especialmente valiosa para quienes trabajan o tienen responsabilidades familiares. Además, los entornos virtuales facilitan el aprendizaje autónomo y el desarrollo de competencias digitales, que hoy son esenciales en el ámbito laboral. Sin embargo, es fundamental garantizar la alfabetización digital, el acceso equitativo a internet y dispositivos tecnológicos para evitar que la brecha digital se convierta en un nuevo obstáculo para el aprendizaje.

En el pensamiento de Madriz-Bermúdez et al. (2024), señalan que las instituciones educativas pueden desempeñar un rol transformador mediante la implementación de estrategias centradas en la inclusión y la pertinencia. Diseñar planes de estudio contextualizados, ofrecer certificaciones por competencias, incorporar metodologías activas y fomentar el aprendizaje colaborativo son acciones clave para motivar a los adultos. Asimismo, es crucial formar docentes en pedagogía para adultos (andragogía), con un enfoque respetuoso, empático y centrado en la experiencia de vida de los estudiantes. Otro aspecto importante es establecer alianzas con el sector productivo y social para ofrecer programas educativos pertinentes, que respondan a las necesidades reales del entorno.

En consecuencia, la educación de adultos representa una oportunidad invaluable para la superación personal, la mejora de la calidad de vida y la equidad social. A pesar de los múltiples desafíos, es posible construir un sistema educativo más inclusivo y eficaz si se abordan de forma integral las barreras existentes, se aprovechan las herramientas tecnológicas y se implementan estrategias educativas innovadoras y adaptadas a la realidad

de los adultos. El compromiso de las instituciones, docentes y políticas públicas es esencial para garantizar el derecho a aprender durante toda la vida.

En última instancia, la educación de adultos no es un lujo, sino una necesidad imperativa para la supervivencia, el progreso individual y colectivo en el siglo XXI. Superar las barreras requiere un compromiso inquebrantable de gobiernos, instituciones y la sociedad en su conjunto, solamente se requiere reconocer y nutrir el potencial de cada adulto, sin importar su edad o circunstancias, se puede construir sociedades más justas, equitativas y prósperas. El futuro no espera, y la educación de adultos es la brújula que guiará a través de la constante evolución del mundo.

Referencias Consultadas

Cavallo-Bertelet, L. (2024). Educational Actions for the School Reintegration of Young People and Adults: A Challenging Task. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 18(2), 119-135. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-73782024000200119>.

Madriz-Bermúdez, L., González-Rojas, V, Solano-Fallas, A., Vargas-Viquez, A., Solano, V. & Brenes-Bonilla, L. (2024). Oportunidades en la Educación Secundaria mediante Currículo Flexible e Innovador: Bachillerato para la Empleabilidad y el Emprendimiento en Costa Rica. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 18(2), 169-185. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-737820240002000169>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (UNESCO, 2022). *Repensar el aprendizaje y la educación de adultos: un nuevo paradigma para el siglo XXI*. https://www.researchgate.net/publication/276913281_Rethinking_learning_and_people_development_in_the_21st_century_The_Enhanced_Reality_Lab_-_e-REAL_-_as_a_cornerstone_in_between_employability_and_self-empowerment.

Carmen Elena Bastidas Briceño

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente – Investigador

Directora Centro de Estudios en Educación

Universidad Miguel de Cervantes

Chile

cbastidas@corp.umc.cl

EDUCACIÓN DE ADULTOS: EL CAMINO CONTINUO HACIA LA RENOVACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

La educación desempeña un papel fundamental en la formación de ciudadanos adultos, siendo un pilar esencial para el desarrollo individual y colectivo. En un mundo cada vez más interconectado y complejo, la capacidad de participar activa y responsablemente en la sociedad es más crucial que nunca. Por lo cual, la educación de adultos no solo se trata de adquirir conocimientos técnicos, sino también de fomentar habilidades críticas, valores democráticos y competencias sociales que permitan a los individuos entender y enfrentar los desafíos contemporáneos. A través del aprendizaje continuo, los adultos pueden adaptarse a los cambios del entorno, contribuir al bienestar de sus comunidades y ejercer sus derechos y deberes con mayor conciencia. Por consiguiente, es importante señalar la relevancia de la educación en la formación de ciudadanos adultos, destacando su impacto en la participación cívica, la cohesión social y el desarrollo sostenible, así como la necesidad de promover oportunidades educativas inclusivas para todos.

De acuerdo con Contreras y Baleriola (2022), se debe desarrollar en el marco de la *justicia educativa* un nuevo modo de desarrollo humano destinado a la creación de las capacidades de las personas y de sus comunidades, involucrando a los estudiantes adultos para que sean protagonistas de sus proyectos propios, expresar y ver reconocida su identidad, experiencia y creatividad propia, lo que permite superar cualquier obstáculo, ya que su motivación va más allá de cualquier barrera que impida el logro de sus objetivos de vida.

En este sentido, a lo largo de los años se ha observado que los adultos que buscan continuar su formación enfrentan múltiples barreras, desde limitaciones temporales y financieras hasta prejuicios sociales hasta falta de acceso a recursos adecuados. Por lo cual, podemos plasmar en este escrito que la educación de adultos presenta una serie de retos lo que nos impulsa a reflexionar sobre la importancia de superar obstáculos para promover una educación inclusiva y accesible que empodere a los individuos y beneficie a la sociedad en su conjunto. A medida que nos adentramos en esta temática, se hará evidente que abordar las necesidades educativas de los adultos no solo es un imperativo ético, sino también estratégico para el desarrollo sostenible y la cohesión social.

Asimismo, la educación de adultos ha cobrado una relevancia creciente en un mundo donde los cambios tecnológicos, económicos y sociales exigen una actualización constante de conocimientos y habilidades. A diferencia de la educación tradicional orientada a la infancia y adolescencia, la educación de adultos se enfoca en proporcionar oportunidades de aprendizaje a personas mayores de 18 años, quienes buscan mejorar su calidad de vida, su

empleabilidad, o su participación activa en la sociedad. Por consiguiente, en el ámbito educativo se presentan múltiples retos, pero también oportunidades significativas que pueden transformar vidas y comunidades.

Es conocido que la educación de adultos abarca una variedad de programas formales e informales diseñados para ofrecer formación continua a lo largo de la vida. Estos programas pueden incluir alfabetización básica, formación técnica, capacitación laboral, cursos universitarios, educación para la ciudadanía, y actividades culturales. Su objetivo no es solo transmitir conocimientos, sino también empoderar a las personas para que participen activamente en la sociedad y en el mercado laboral. Sin embargo, uno de los principales retos de la educación de adultos es el acceso a estos programas por diversas razones, entre las que destacan dificultades económicas, laborales o familiares que limitan su disponibilidad para estudiar. Ya que la necesidad de generar ingresos y cuidar de la familia a menudo deja poco tiempo y energía para asistir a clases. Trayendo como consecuencia, que, en muchos casos, los adultos abandonen el sistema escolar teniendo menos confianza en sus habilidades académicas, lo que puede generar una baja motivación para retomar los estudios.

También podemos mencionar la falta de accesibilidad a programas, en muchas regiones, especialmente en zonas rurales o desfavorecidas, la oferta educativa para adultos es escasa o inexistente. Del mismo modo, la falta de materiales adecuados en centros educativos, o docentes capacitados limita enormemente la participación de adultos en programas de aprendizaje. Incluso, las metodologías utilizadas muchas veces no se adaptan a las necesidades y estilos de aprendizaje de los adultos, lo que reduce la eficacia de estos programas. En esta misma línea, la transformación digital ha generado una nueva serie de desafíos. Aunque la educación en línea y las plataformas digitales pueden facilitar el acceso a la formación, muchos adultos carecen de habilidades tecnológicas básicas, trayendo así, que la brecha digital no solo implica falta de acceso a dispositivos e internet, sino también desconocimiento sobre cómo utilizar estas herramientas para el aprendizaje. Este obstáculo es particularmente agudo entre adultos mayores y personas de bajos ingresos.

De igual forma, la educación continua permite a los adultos adaptarse a los cambios del mercado laboral, especialmente en sectores donde la automatización y la digitalización han transformado los requerimientos de habilidades. La formación técnica y profesional puede abrir puertas a mejores oportunidades laborales y contribuir a la movilidad social. Según la UNESCO, los programas de educación para adultos pueden mejorar significativamente las competencias laborales y aumentar los ingresos de los participantes (UNESCO, 2022). A pesar de la brecha digital, el uso de tecnologías también representa una gran oportunidad. Plataformas de aprendizaje en línea, aplicaciones móviles, cursos virtuales y recursos digitales permiten a los adultos acceder a educación flexible, adaptada a su tiempo y ritmo de vida.

Es menester destacar la importancia de la cohesión social y la ciudadanía activa en la educación de adultos, ya que esta promueve la inclusión social y la participación ciudadana. Al mejorar el nivel educativo, se fortalecen la autoestima, la capacidad crítica y el compromiso con la comunidad. Esto tiene un impacto directo en la democracia y la cohesión

social. Los adultos educados tienden a involucrarse más en actividades comunitarias y en procesos políticos, y son más propensos a promover la educación en sus familias y entornos (OEI, 2020).

Finalmente, la educación de adultos es una herramienta poderosa para construir sociedades más equitativas, inclusivas y resilientes. Si bien enfrenta desafíos significativos, también ofrece oportunidades únicas para empoderar a millones de personas. Por lo cual, invertir en la educación de adultos no es solo una cuestión de justicia social, sino también una estrategia clave para el desarrollo sostenible y la competitividad global. En un mundo en constante cambio, aprender a lo largo de toda la vida no es un lujo, sino una necesidad. Para que la educación de adultos cumpla su función transformadora, es necesario que los gobiernos y las instituciones educativas adopten estrategias integrales. Estas pueden incluir: Políticas públicas inclusivas que garanticen el derecho a la educación a lo largo de toda la vida, financiamiento adecuado para programas de alfabetización, formación técnica y educación continua, capacitación de docentes especializados en educación de adultos, desarrollo de materiales didácticos adaptados a las necesidades del público adulto e implementación de plataformas tecnológicas accesibles y capacitación digital básica.

Referencias Consultadas

- Contreras-Villalobos, T, & Baleriola, E. (2022). Educación para jóvenes y adultos: visibilizando diversas trayectorias educativas. *Revista de Psicología (PUCP)*,40(1), 73-96. <https://doi.org/10.18800/psico.202201.003>
- CEPAL. (2021). Educación de adultos y formación a lo largo de la vida: avances y desafíos en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es>.
- Duarte, K. y Pezo, H. (2021). Adulthood in the school: notes for its problematization. *Revista Realidad Educativa*, 1(1), 7-34. <http://dx.doi.org/10.38123/rre.v1i1.63>.
- OEI. (2020). La educación de personas jóvenes y adultas: Un derecho, una necesidad, una oportunidad. Organización de Estados Iberoamericanos.
- Rumbo Arcas, B.,(2016). Problemas y retos de la educación de las personas adultas. *EDUCAR*, 52(1), 93-106. <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342143463006.pdf>.
- UNESCO. (2022). Fourth Global Report on Adult Learning and Education (GRALE 4). United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.uil.unesco.org/en/adult-education/global-report-grale>.

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

Paulina González-Valdés

*Magíster en Educación Parvularia
Directora de carrera Educación Parvularia
Universidad Adventista de Chile
Chile
dirparvularia@unach.cl*

Paz Mejías Osses

*Estudiante de Educación Parvularia
Universidad Adventista de Chile
Chile
pazmejias@alu.unach.cl*

Valentina González Villareal

*Estudiante de Educación Parvularia
Universidad Adventista de Chile
Chile
valentinagonzalez@alu.unach.cl*

EDUCACIÓN DE ADULTOS Y EDUCACIÓN PARVULARIA: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

En un contexto donde la educación de adultos enfrenta múltiples desafíos, la modalidad presencial debe transformarse para ser más flexible y adaptarse a las realidades de los estudiantes. La rigidez de horarios y métodos tradicionales limita la participación de quienes deben compatibilizar estudios, trabajo y responsabilidades de los estudiantes. La rigidez de horarios y métodos tradicionales limita la participación de quienes deben compatibilizar estudio, trabajo y responsabilidades familiares. Por ello, flexibilizar los tiempos, espacios y formas de enseñanza en la educación presencial es fundamental para garantizar una experiencia educativa inclusiva y motivadora, que reconozca los ritmos y necesidades individuales de cada adulto.

La incorporación de la tecnología en la educación e-learning ha demostrado ser un recurso valioso para superar estas barreras, permitiendo el acceso a clases grabadas y materiales en cualquier momento. Sin embargo, esta flexibilidad no debe ser exclusiva de la educación virtual, sino que debe inspirar también a la educación presencial. Adaptar la presencialidad con estrategias que integren flexibilidad horaria, metodologías personalizadas y ambientes inclusivos, facilita la permanencia y el éxito de los estudiantes adultos, promoviendo así una educación accesible y transformadora para todos.

Además de la flexibilidad en horarios y metodologías, es fundamental que la educación presencial para adultos incorpore modalidades semipresenciales o híbridas que combinen lo mejor de ambos mundos: el encuentro directo y el uso de recursos digitales.

Esta combinación permite que los estudiantes mantengan el contacto personal con docentes y compañeros, elemento clave para la motivación y el apoyo emocional, al tiempo que aprovechan la autonomía que brinda el aprendizaje en línea.

Según las experiencias exitosas en modalidades flexibles de educación para adultos en América Latina, evidencian que la clave está en adaptar los programas a las necesidades específicas de los estudiantes, flexibilizando tiempos, espacios y currículos, recomendando que el autoaprendizaje tenga una carga horaria equivalente a las clases presenciales, complementando con tutorías y espacios de consulta adaptados a las necesidades individuales. Así, se promueve un proceso educativo más personalizado, que considera las particularidades de los adultos, quienes muchas veces regresan a la educación tras largos periodos de ausencia y requieren un acompañamiento que facilite su reintegración y desarrollo integral. Esta estrategia no solo mejora la retención y el rendimiento académico, sino que también contribuye a construir una educación más inclusiva, equitativa y acorde con los desafíos actuales de la sociedad.

En este sentido la modalidad de estudio e-learning mediada por la tecnología se ha transformado en un recurso esencial para superar las barreras que enfrentan los adultos en las salas de clase. Se destaca que la tecnología entrega la posibilidad de tener acceso a clases grabadas, materiales y recursos educativos, por lo que en caso de ausencia a las clases poseen acceso al contenido abordado en clases.

Esto permite flexibilizar y adaptar el aprendizaje a los tiempos y ritmos de cada estudiante. De igual manera, García & Rivera (2023) señalan que “el uso de tecnologías digitales en la educación de adultos permite flexibilizar los tiempos y espacios de aprendizaje, adaptándose a las necesidades particulares de los estudiantes adultos, y favoreciendo su autonomía y motivación” (p.184). Además, la tecnología facilita la creación de comunidades virtuales de aprendizaje, donde los adultos pueden compartir experiencias, apoyarse mutuamente y reducir el aislamiento, un factor que puede afectar la motivación y permanencia, sin embargo no podemos obviar la enorme tarea que nos queda referente al acceso de la tecnología, lo que se evidenció en la Pandemia COVID 19, donde la falta de este recurso en diversos sectores y poblaciones afectó en gran medida al aprendizaje de los estudiantes, quedando como una tarea urgente que suplir.

Las instituciones educativas deben implementar estrategias adaptadas a las diversas necesidades de los adultos, mejorando el acceso a recursos digitales, ambientes inclusivos, flexibilidad horaria, para que se pueda compatibilizar estudio, trabajo y familia. Es fundamental la formación continua de docentes en diversas metodologías específicas para la enseñanza del adulto, ya que los programas flexibles y personalizados, junto a acompañamiento docente, mejoran la retención y satisfacción (Martínez & Soto, 2022).

La educación para adultos debe considerar el desarrollo integral y reconocer la experiencia previa de los estudiantes, reduciendo barreras como el miedo al juicio y

adaptando los ritmos de aprendizaje. De esta manera, se garantiza el derecho a una educación accesible y transformadora, comprometiéndonos como sociedad a ofrecer oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida.

En definitiva, es responsabilidad de toda la sociedad fomentar y garantizar una educación inclusiva, flexible y de calidad para los adultos, reconociendo su diversidad y valorando su experiencia, para así construir un futuro más justo y equitativo para todos.

Referencias Consultadas

- Martínez, P., & Soto, R. (2022). Estrategias institucionales para la educación de adultos en contextos flexibles. *Educación y Sociedad*, Scielo. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-56052022000100204
- García, M., & Rivera, L. (2023). Tecnologías digitales y educación de adultos: desafíos y oportunidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, Scielo. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-97292022000100181
- Ministerio de Educación (2018) <https://parvularia.mineduc.cl/recursos/bases-curriculares-de-educacion-parvularia/>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

Andrés Llanos Silva

Magister en Ciencias de la Educación con mención en Pedagogía Universitaria

Docente

Universidad Miguel De Cervantes

Chile

andres.llanos@profe.umc.cl

EXPERIENCIAS ACADEMICAS CON ESTUDIANTES NO TRADICIONALES

Cada persona lleva consigo las virtudes y las carencias de su tiempo. A mí me tocó formarme en un período en el que solo 4 de cada 100 jóvenes entre 18 y 24 años ingresaban a la universidad, donde la presencia de estudiantes mayores en las aulas era algo poco habitual.

Algunas décadas después se constata en el país una expansión de la educación que se refleja, entre otros factores, en la emergencia de un estudiante no tradicional, caracterizado por tener edad intermedia, trabajar y presentar trayectorias universitarias interrumpidas e incluso acceder a la Universidad por primera vez.

En el transitar de la vida académica he encontrado este contingente de estudiantes en la Universidad Miguel de Cervantes, entidad en que, a diferencia de las experiencias en otros centros educacionales, se percibe un clima organizacional distintivo, se puede palpar el cariño y el sentimiento de todos, desde la persona que está en portería, en quiénes se coincide en el ascensor, todos muy cálidos, que saludan sin conocerte y expresan espontáneamente *que le vaya bien*. Este ambiente permite comprender que el éxito académico, particularmente con este tipo de estudiantes, se logra con calidad en la gestión educativa y calidez en las relaciones humanas.

Al conocer más de cerca a los estudiantes se percibe en esta Universidad la apuesta por las potencialidades que exhiben y se destaca el imperativo de desarrollarlas definiéndose los profesores como facilitadores de ese proceso, distanciados de la concepción instruccional de la enseñanza y más bien inspirados en la idea que la realidad hace converger el conocimiento (Ausubel y Novak, 1983) convencidos que los procesos de aprendizaje no se desarrollan con transmisión de saberes sino con procesos de construcción de conocimientos.

Muchos de los estudiantes habían dejado truncada su carrera años atrás y otros nunca habían estudiado en una Universidad. Transmitían cierta inseguridad, algunos quizás temor y cuando ya entrábamos en materias más especializadas y preguntaba algo, era habitual que miraran hacia abajo y los que se atrevían a hablar lo hacían con una voz débil.

No obstante, a poco andar *las experiencias de realidad* (Arnold, 2010) en estudiantes que no eran conscientes de la valía de su bagaje experiencial permitieron ir articulando procesos formativos muy potentes. Un ejemplo de estas experiencias lo ilustra una estudiante de edad intermedia, que nunca habló por iniciativa propia y que respondía, mirando hacia abajo, sólo cuando se le preguntaba algo directamente. Tuve la oportunidad de volver a encontrarme con ese curso, ya un par de años después, y tratando materias más avanzadas en la malla curricular, hice una pregunta y esa misma estudiante que acabo de describir, ahora

con una postura corporal distinta, frente en alto, levanta la mano y mirándome expresa: *mire profesor, mi hipótesis al respecto es ...* Ante esa respuesta, de modo instantáneo se comprende lo que significa un par de años de estudios en la Universidad ¡Qué cambio! ¡Qué salto cualitativo había dado!

El éxito del proyecto educativo se refleja en el empoderamiento de los estudiantes que lo ilustro con este ejemplo que he recordado, pero también he observado que -más allá del logro de un título profesional- la educación superior contribuye en este segmento de estudiantes a enriquecer substancialmente sus vidas al ampliar el repertorio de categorías con que captan y aprenden a desenvolverse en el mundo.

Cuando llegan operan con categorías de distinción muy genéricas y muchas veces definen las situaciones con solo dos categorías, un pensamiento binario, sin matices. Es como si una persona frente a un cuadro le gusta o no le gusta el azul del cielo que se muestra, en cambio, quién tiene más categorías en ese ámbito, va a distinguir muchas tonalidades y graduaciones en ese azul del cielo, va a captar mejor y a disfrutar más ese cuadro, pudiendo incluso, embelesarse.

En este sentido, el escritor Hesse (2003) ilustra mejor lo que quiero decir cuando en un pasaje de su obra el Lobo estepario señala:

Imagínese un jardín con 100 clases de árboles, con mil variedades de flores, con cien especies de frutas y otros tantos géneros de hierbas, pero el jardinero no conoce otra diferenciación botánica que *lo comestible* y *lo no comestible*, por lo que no sabe qué hacer con las nueve décimas partes de su jardín: arrancará las flores más encantadoras, talará los árboles más nobles (pp. 66-67).

Trabajar con estudiantes universitarios no tradicionales que poseen un fondo experiencial del cual carecen los tradicionales que salen de la enseñanza media, por encontrarse en otra fase de su ciclo vital, hace más evidente la ampliación de su horizonte cognitivo y constata con meridiana claridad que el acceso a la educación superior les permite desenvolverse mejor, afianzar la confianza en sí mismo, mejorar su autoconcepto e incrementar su autoestima con lo cual termina embelleciendo sus vidas y también la de sus profesores.

Referencias Consultadas

Arnold-Cathalifaud, M.(2010). Constructivismo Sociopoiético. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, (23), 1-8. <https://www.redalyc.org/pdf/3112/311224771002.pdf>

Ausubel, D. D. Novak, D. & H. Hanesian. (1983). Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México: Interamericana. (2° ed.).

Hesse, H (2003) El lobo estepario. Alba editores, primera edición marzo 2003

Ana Barros Escalona

Doctora en Educación

Académico

Universidad Adventista de Chile

Chile

anabarros@unach.cl

***OBSTÁCULOS PARA LA ENSEÑANZA DE UNA CIUDADANÍA
TRANSFORMADORA EN ADULTOS DESDE LAS CIENCIAS EN LA EDUCACIÓN
SUPERIOR.***

La educación ciudadana en la universidad es un tema intrincado y cada vez más relevante, que busca ir más allá de la simple entrega de saberes cívicos, impulsando un involucramiento social dinámico, reflexivo y generador de cambios (Benjumea-Pérez y Mesa-Arango, 2021). Asumir una ciudadanía liberadora o transformadora supone tener la habilidad de examinar la realidad con ojo crítico, ser independientes y responsables ante los problemas sociales y del entorno, persiguiendo la equidad y el respeto a la condición humana (Ballesteros Soria y Redondo-Sama, 2021; Ibáñez et al., 2023). Esta forma de ver las cosas se opone a las ideas más tradicionales que se enfocan en la enseñanza cívica o en la preparación para cumplir roles sociales ya establecidos (Benjumea-Pérez y Mesa-Arango, 2021; Espiñeira y Mastache, 2023). Aunque se reconoce lo crucial que es educar a ciudadanos que puedan actuar y cuestionar su entorno (Aponte Cruz et al., 2017.; Nausa Medina, 2018), varios impedimentos sistémicos, pedagógicos e institucionales hacen difícil que se establezca una educación que impulse esta clase de ciudadanía reflexiva y transformadora en el ámbito universitario.

Un gran desafío se encuentra en las ideas comunes sobre cómo se enseña y aprende, aún presentes en las escuelas, incluso en la universidad. Se suele dar mucha importancia a la transmisión de contenidos, es decir, pasar información y recordar datos, lo cual perpetúa una enseñanza tradicional que es difícil de modificar sin dar un vuelco a enfoques constructivistas y modelos basados en el aprendizaje activo (Alvarez-Herrero, 2021). Esta visión, de cultura y alfabetización científica de adultos priorizan la acumulación de conocimientos disciplinarios por encima del desarrollo de habilidades críticas y la aplicación en contextos reales (Pérez Rodríguez et al., 2024). Las propuestas didácticas que logran fomentar el pensamiento independiente, la argumentación y la problematización se destacan precisamente por ir más allá de la simple transmisión de información (Espiñeira y Mastache, 2023).

Además de lo anterior, el diseño curricular puede constituir otro problema. Aunque algunos enfoques curriculares promueven la alfabetización científica, el desarrollo de habilidades científicas y una comprensión sobre la epistemología de las ciencias -por ejemplo, en Chile las Bases Curriculares de Ciencias Naturales- faltan argumentos didácticos

explícitos sobre cómo abordar la enseñanza de las ciencias en múltiples contextos sociales, culturales o la integración con diversos saberes o el respeto por la diversidad entre otros. Lo anterior, es solo un ejemplo de cómo desde las ciencias es necesario acercarse a una ciudadanía transformadora donde se incluyan a ciudadanos de todas las edades. Pérez Rodríguez et al (2024), proponen una enseñanza con un enfoque holístico con base en planteamientos didácticos emergentes para responder a estos contextos.

En otro ámbito, el entorno institucional de la propia universidad plantea obstáculos. La universidad se presenta como un espacio complejo donde convergen distintos intereses e ideologías (Benjumea-Pérez y Mesa-Arango, 2021). La escuela, por otra parte, suele replicar las perspectivas dominantes en la sociedad, no siendo neutral y favoreciendo un tipo específico de individuo y modelo de ciudadanía (Españeira y Mastache, 2023; Ballesteros Soria y Redondo-Sama, 2021). Esta homogeneización y la creación de una ciudadanía universal y abstracta, carente de especificidad, ha sido una constante histórica que aún deja secuelas (Españeira y Mastache, 2023). La educación, vista a veces como una preparación para el empleo o un medio para difundir dogmas, puede obstaculizar su potencial transformador (Ballesteros Soria y Redondo-Sama, 2021). Es cierto que la universidad ofrece un ámbito para examinar temas sociales (Benjumea-Pérez y Mesa-Arango, 2021), pero su complejidad inherente supone retos importantes para edificar ciudadanías igualitarias y no hegemónicas (Españeira y Mastache, 2023).

Finalmente, podemos decir que la promoción de ciudadanías liberadoras en la educación superior y de adultos se topa con un escenario de impedimentos entrelazados. Las ideas clásicas de enseñanza, volcadas en el contenido y la repetición, frenan el desarrollo del pensamiento crítico y la acción transformadora (Pérez Rodríguez et al., 2024). Las limitaciones curriculares que a menudo adolecen de un enfoque didáctico claro hacia la ciudadanía crítica y la conexión con los entornos sociales, mantienen planteamientos limitados (Vargas et al., 2021). Aparte, la propia índole intrincada y no neutral de la institución universitaria, con sus conflictos internos y su reflejo de disparidades sociales, complica el fomento eficaz de ciudadanías diversas e incluyentes (Benjumea-Pérez y Mesa-Arango, 2021; Españeira y Mastache, 2023; Ballesteros Soria y Redondo-Sama, 2021). Vencer estas trabas exige un compromiso global que implique la revisión de ideas pedagógicas, la metamorfosis curricular, el refuerzo de la formación del profesorado en didácticas críticas y una honda reflexión sobre el rol de la universidad como lugar de debate y creación de ciudadanías que impulsen la justicia social y la liberación individual y colectiva.

Referencias consultadas

- Alvarez-Herrero, J. F. (2021). Dificultades conceptuales y cognitivas en el aprendizaje de los cambios de estado entre el alumnado de secundaria. En *ACTAS ELECTRÓNICAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL EN INVESTIGACIÓN EN DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS 2021*.
- Aponte Cruz, S. J., Lugo Pabón, G. T., Roa Paipa, S. P., & Salamanca Dimaté, G. A. (2017). Fomento y divulgación de saberes científicos escolares para la formación de ciudadanía. Trabajo presentado en I Encuentro de Pedagogía IPN. Universidad Pedagógica Nacional Colombia.
- Ballesteros Soria, L., & Redondo-Sama, J. (2021). Educación para la transición emancipadora: justicia social y ciudadanía global. *Educação e Pesquisa*, 47, e228660. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362021003002866>
- Benjumea-Pérez, M., & Mesa-Arango, A. (2021). Educación y formación para la ciudadanía en y desde la universidad. *Forum. Revista del Departamento de Ciencia Política*, (20), 86–109. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n20.91013>
- Espiñeira, B. D., & Mastache, A. V. (2023). Formación de ciudadanía con perspectiva de género en el nivel secundario: reflexiones en torno a la práctica docente. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 19(18), 57–73.
- Ibáñez, S. X., Martínez, S. E., Ortiz, P. H., & Díaz, M. C. (2023). Construcción de ciudadanías y educación en biología. *Revista Electrónica EDUCyT*, 14(Extra), 899–905.
- Nausa Medina, P. E. (2018). La palabra como transformadora del mundo: propuesta pedagógica para el fortalecimiento del pensamiento crítico en las zonas rurales de la ciudad de Sogamoso. Tesis de Magister. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Pérez Rodríguez, F., Siso Pavón, Z., Aragón, L., & Donoso Díaz, S. (2024). Obstáculos para la construcción de cultura y alfabetización científica en la enseñanza de las ciencias. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 16(33), e3035. <https://doi.org/10.22430/21457778.3035>
- Vargas, V. B. de, Bortoli, C. de, Herber, J., & Oliveira, E. C. (2021). Formação de professores de Ciências na perspectiva do Curso Normal: Uma revisão de literatura. En *ACTAS ELECTRÓNICAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL EN INVESTIGACIÓN EN DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS 2021*.

Rodrigo Sobarzo-Ruiz

Doctor© en Educación

Docente en Universidad Adventista de Chile

Chile

rodrigobarzo@unach.cl

Yoselin Maribel Higuera Mulchey

Estudiante de Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

Chile

yoselinhiguera@alu.unach.cl

Sofía Belén Almendras Novoa

Estudiante de Pedagogía en Educación General Básica

Universidad Adventista de Chile

Chile

sofiaalmendras@alu.unach.cl

ADULTOS QUE FORMAN Y SE FORMAN: DESAFÍOS PARA LA DOCENCIA EN EL SIGLO XXI

El siglo XXI ha traído consigo transformaciones profundas en los contextos sociales, económicos y tecnológicos, desafiando los modelos tradicionales de enseñanza y aprendizaje. En particular, la pandemia del COVID-19 aceleró la integración de tecnologías digitales en la educación, forzando una rápida adaptación tanto de docentes como de estudiantes en su mayoría adultos a entornos virtuales e híbridos. Este escenario ha revelado no solo la urgencia de contar con infraestructuras tecnológicas robustas, sino también la necesidad de replantear la formación inicial y continua del profesorado adulto desde una perspectiva más integral, dinámica y orientada a las habilidades del siglo XXI, dado que son estos formadores quienes tienen la responsabilidad de educar a las nuevas generaciones de adultos que liderarán los cambios de este siglo.

La incorporación de herramientas digitales en el aula ya no es una opción; se ha convertido en una competencia esencial para el ejercicio profesional docente. No obstante, la preparación de los futuros educadores y de quienes ya se desempeñan en el sistema muchos de ellos adultos en proceso de desarrollo profesional continuo para entornos digitalizados va más allá del dominio técnico. Implica el fortalecimiento de habilidades comunicativas, cognitivas y pedagógicas sólidas, capaces de adaptarse a las necesidades del estudiante adulto y joven del siglo XXI. En este marco, se adquiere relevancia el concepto de ingeniería de prompts, entendida como el arte de diseñar instrucciones precisas y efectivas para interactuar con modelos de inteligencia artificial (Torrealba, 2024). Esta habilidad emerge como una competencia transversal que puede enriquecer sustancialmente la práctica docente, especialmente en el acompañamiento de procesos formativos de personas adultas en escenarios mediados por tecnología.

Durante la pandemia, las instituciones de educación superior enfrentaron una transición forzosa hacia modalidades virtuales, obligando a docentes y estudiantes adultos a apropiarse aceleradamente de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Este proceso evidenció una serie de brechas: desde la desigualdad en el acceso a recursos digitales hasta la falta de preparación pedagógica para el uso significativo de las tecnologías (López et al., 2021). Muchos docentes, incluso con experiencia, replicaron modelos tradicionales en línea, como la lectura de diapositivas en sesiones sincrónicas, generando desmotivación entre los estudiantes y destacando la necesidad de una formación docente más sólida, pertinente y contextualizada (Sobarzo-Ruiz, 2020).

No obstante, también surgieron innovaciones importantes. Las prácticas pedagógicas comenzaron a centrarse en el estudiante adulto como sujeto activo del aprendizaje, incorporando metodologías activas como la gamificación y el aprendizaje colaborativo (Iriarte, 2021). Este giro pedagógico, aunque todavía en construcción, marca un camino que debe consolidarse en los programas de formación docente. Se requiere, para el siglo XXI, que el docente en su rol de adulto que forma y se forma a lo largo de la vida se convierta en un facilitador del aprendizaje, promotor de la autonomía y mediador de entornos digitales, capaz de responder a las exigencias de un mundo cambiante y complejo como el actual.

Frente al escenario planteado anteriormente, un entorno educativo digitalizado, implica que docentes en formación deben desarrollar un conjunto de habilidades claves, tanto en lo comunicativo, lo cognitivo y las propias de lo pedagógico, dado que la conjugación de todas permite la creación de una identidad docente y una praxis acorde a los requerimientos propios de los nuevos contextos educativos. Para entender las habilidades comunicativas se consideran en claridad expositiva, precisión lingüística, capacidad de síntesis y adaptabilidad al nivel y contexto de los estudiantes. En lo cognitivo, es esencial fomentar el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la evaluación continua y la innovación. Y en lo pedagógico, el diseño de experiencias de aprendizaje significativas, evaluaciones formativas y recursos didácticos adaptativos se vuelve central.

Es importante visualizar que desde la formación inicial docente se debe abandonar los enfoques instrumentalistas y apostar por modelos integrales que incorporen la tecnología como eje transversal del quehacer pedagógico. Si bien esto no implica solo enseñar el uso de plataformas digitales, sino preparar a los docentes en formación para reflexionar críticamente sobre el impacto ético, social y cognitivo de estas herramientas en el aula, así como también las implicancias que tienen en los nuevos empleos y posibles nuevas carreras que se generan entorno a la digitalización de la sociedad, para sus futuros estudiantes.

Siguiendo el orden de ideas planteadas anteriormente, es posible realizar una vinculación o asociación en cuanto a la ingeniería de prompts y algunas habilidades docentes, dado que se posiciona como una estrategia innovadora que puede enriquecer la formación docente en múltiples dimensiones. En su esencia, esta disciplina consiste en diseñar instrucciones claras para interactuar con modelos de inteligencia artificial (IA), y su práctica exige habilidades que coinciden con las competencias comunicativas y pedagógicas del docente en formación.

Formular un prompt implica ser preciso, estructurado, adaptativo y creativo, siendo estas cualidades fundamentales en el contexto del aula o distintos desempeños profesionales, como son el explicar un concepto, al formular una pregunta, el guiar una actividad o al ofrecer retroalimentación (Sandoval et al., 2024). Un ejemplo concreto aplicado a la docencia corresponde a aprender a construir prompts detallados, dado que puede ayudar al docente a descomponer contenidos complejos, desarrollar secuencias didácticas coherentes, proyectos de experimentación o generar preguntas que estimulen el pensamiento crítico en sus estudiantes.

Además, la ingeniería de prompts puede servir como una herramienta práctica para co-crear materiales didácticos con IA, facilitando el diseño de ejemplos, actividades, resúmenes y evaluaciones personalizadas. Este proceso también enseña al futuro docente a valorar la retroalimentación como una oportunidad de ajuste y mejora, tanto en la interacción con la IA como en la interacción con sus estudiantes.

Siendo así que la incorporación de tecnologías en la educación no está exenta de riesgos, dado que desde la formación inicial docente del siglo XXI debe incluir una reflexión crítica sobre los desafíos éticos asociados al uso de tecnologías, tales como la privacidad de datos, el sesgo algorítmico, y la equidad en el acceso a recursos digitales. Estos elementos no deben abordarse de forma tangencial, sino formar parte estructural en el plan de estudio de las carreras de pedagogía, dado que también se vuelve crucial la no dependencia cognitiva de la IA, más bien un trabajo orientado, manteniendo la depuración de la información entregada para ser utilizada de manera adecuada y contextualizada a las necesidades originales que ha tenido el docente.

Es indispensable formar docentes capaces de ejercer un liderazgo educativo y ético en el aula, que comprendan no sólo el funcionamiento de las herramientas tecnológicas, sino también sus implicancias sociales y culturales, así también como puede mediar el aprendizaje y la utilización responsable de los productos que puede obtener desde la IA generativa. Estos elementos se tienen que promover desde la formación en la alfabetización digital y la alfabetización crítica (Lamoth et al., 2020), para promover un uso consciente, inclusivo y responsable de la tecnología en el aula, tanto en su propia praxis como en la concientización de sus estudiantes al uso de la IA como un complemento y no como una dependencia.

Por tanto, formar docentes para los desafíos del siglo XXI implica mucho más que capacitar en el uso de tecnologías, requiere una transformación profunda y holística de la formación inicial docente, siendo visualizada en integrar habilidades comunicativas, cognitivas y pedagógicas, para fomentar la reflexión crítica sobre los usos y límites de la tecnología en la educación.

La ingeniería de prompts aparece como una herramienta estratégica que no solo facilita la interacción con sistemas de inteligencia artificial, sino que también potencia la capacidad del docente especialmente del docente adulto en formación continua para diseñar procesos de enseñanza claros, estructurados y significativos. Esta competencia, emergente y transversal, contribuye al fortalecimiento de habilidades clave para la mediación pedagógica en entornos digitalizados, favoreciendo una docencia más pertinente frente a las transformaciones del siglo XXI. Asimismo, promueve el desarrollo de competencias

profesionales que son esenciales para educar a sujetos también adultos, cada vez más presentes en contextos de aprendizaje formal, no formal e informal.

Para avanzar en esta dirección, es urgente que las casas de estudio que forman a los futuros docentes la mayoría de ellos adultos en proceso de formación inicial o permanente— replanteen sus currículos, integren estas nuevas competencias de manera sistemática y promuevan una cultura pedagógica basada en la innovación, la ética y la equidad. Solo así será posible formar educadores adultos capaces de liderar el cambio, reflexionar críticamente sobre su práctica y garantizar una educación de calidad, inclusiva y significativa en un mundo cada vez más digital.

Referencias Consultadas

- Iriarte, A. (Comp.). (2021). *Hacia un nuevo paradigma de la educación superior, la modalidad virtual a distancia. Desafíos y consecuencias de los cambios originados en el contexto de pandemia global* (1ª ed.). Editorial Nobuko. <https://elibro.net/es/lc/unisan/titulos/217407>
- Lamoth Soler, Yunaidis, Montero O'farrill, José Luis, & Bruzón, Yuliet García. (2020). *La Alfabetización Digital en los docentes universitarios: un reto para las universidades contemporáneas*. *EduSol*, 20(73), 193-205. Epub 08 de octubre de 2020. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912020000400193&lng=es&tlng=es.
- López Meneses, E., & Bernal Bravo, C. (2021). *Educación en tiempos de pandemia*. Dykinson. <https://elibro.net/es/lc/unisan/titulos/207319>
- Sandoval Hernández, M. A., Morales Alarcón, G. J., Vázquez Leal, H., Huerta Chua, J., & Filobello Niño, U. A. (2024). *El uso del prompt de ChatGPT como asistente en la educación*. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 14(28). <https://doi.org/10.23913/ride.v14i28.1872>
- Sobarzo-Ruiz, R. A. (2020). *La formación docente en el uso de la tecnología aplicada a la educación; una crisis al descubierto*. *Boletín de Opiniones Iberoamericanas en Educación*, 2(16), 17–18. <http://ojs.umc.cl/index.php/bolibero/issue/view/18>
- Torrealba Dugarte, J. D. . (2024). *Eduética en el uso de la inteligencia artificial a través de la ingeniería de prompts*. *Revista Digital De Investigación Y Postgrado*, 5(10), 261-266. <https://doi.org/10.59654/7j69c731>

José Humberto Lárez Hernández

Doctor en Educación

Coordinador Magister en Psicología mención Psicología Educacional

Universidad Adventista de Chile

Chile

joselarez@unach.cl

LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN CHILE: DESAFÍOS, OPORTUNIDADES Y ESTRATEGIAS PARA UNA INCLUSIÓN EFECTIVA

La educación de adultos, puede entenderse como un término polisémico, cuyo significado y alcances varía en función del contexto y de sus actores. En este sentido, Ramírez y Víctor (2010), la definen como aquella educación ofrecida a un segmento social que acude a los centros educativos con el propósito fundamental de iniciar, continuar o culminar su proceso. Por su parte Espinoza et. al. (2017), sostienen que, en el caso concreto de Chile, esta puede entenderse como todas aquellas actividades implementadas con el fin de promover el aprendizaje entre aquellas personas cuya edad, roles sociales o su propia autopercepción los define como tales; siendo el criterio más utilizado tanto por las políticas educativas como por los instrumentos legales, la edad.

La educación de adultos en Chile enfrenta una serie de desafíos que requieren una atención urgente y un enfoque integral (UOC, 2025). Estos desafíos no solo afectan el acceso y la permanencia en el sistema educativo, sino que también inciden en la calidad de vida y las oportunidades de desarrollo personal y profesional de los adultos. Estos desafíos guardan relación fundamentalmente con: (a) las barreras en el acceso; (b) el papel de la tecnología en la educación de adultos y (c) las estrategias institucionales para una educación de adultos más accesibles y atractivas para los usuarios (Universidad de Chile, 2021; Villaseca 2024).

Las principales barreras que enfrentan los adultos al acceder a la educación incluyen factores económicos, sociales, tecnológicos y psicológicos. La falta de recursos financieros limita la posibilidad de acceder a programas educativos, mientras que las responsabilidades laborales y familiares dificultan la disponibilidad de tiempo para estudiar. Además, la escasa formación digital y la falta de confianza en las propias capacidades pueden generar temor o desinterés por la educación. Según un estudio realizado por la Garavito (2023) y UOC (2023), el abandono escolar en jóvenes y adultos en Chile está influenciado por una combinación de factores individuales y del entorno escolar, como el rendimiento académico, el género, el nivel socioeconómico y la edad de los estudiantes, así como características escolares como el tamaño de la escuela, el tipo de establecimiento y el entorno socioeconómico de la escuela.

La tecnología puede ser una herramienta clave para facilitar el aprendizaje en la educación de adultos. Plataformas en línea, aplicaciones educativas y recursos digitales permiten a los adultos aprender a su propio ritmo y desde cualquier lugar, eliminando barreras geográficas y horarias. Sin embargo, es esencial que estas herramientas sean accesibles y que los usuarios reciban formación en competencias digitales para utilizarlas eficazmente. Según un informe de la UNESCO (2022), el buen uso de herramientas tecnológicas en el aula aumenta en los estudiantes un 30% de su capacidad de retención del conocimiento y hace crecer un 25% la participación, generando un clima de trabajo proactivo.

Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de diseñar programas que respondan a las características y necesidades de los estudiantes adultos. Esto implica ofrecer modalidades de estudio flexibles, como la educación a distancia o los horarios nocturnos, y adaptar los contenidos a contextos reales y relevantes para los estudiantes (Espinoza et. al, 2017). Además, es fundamental fomentar una cultura educativa inclusiva que valore la experiencia y los conocimientos previos de los adultos, promoviendo su participación activa en el proceso de aprendizaje. La colaboración con comunidades locales, organizaciones sociales y empresas puede enriquecer la oferta educativa y facilitar la inserción laboral de los egresados. Según el Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile (2022), a medida que aumenta el quintil de ingresos, aumenta la escolaridad promedio de la población; comenzando en 10 años en el primer quintil y terminando en 13,25 años en el último quintil.

La educación de adultos es una herramienta poderosa para la inclusión social y el desarrollo personal. Superar las barreras que enfrentan los adultos en su acceso a la educación requiere un compromiso conjunto de gobiernos, instituciones educativas y sociedad civil (Villar, 2025). La integración de la tecnología, cuando se utiliza de manera adecuada y acompañada de estrategias pedagógicas pertinentes, puede ser un aliado invaluable en este proceso. Es necesario seguir avanzando hacia una educación que reconozca y valore la diversidad de los estudiantes adultos, ofreciendo oportunidades de aprendizaje que les permitan transformar sus vidas y contribuir activamente a la sociedad.

Referencias Consultadas

- Espinoza, O., Castillo, D., y González, L. (2017). Educación de Adultos en Chile: percepciones y valoraciones de sus beneficiarios. *Revista Brasileira de Educação* v. 22 n. 71 Pp. 1-27. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782017227176>
- Garavito Díaz, Y. L. (2023). *Aumento de abandono escolar en Chile: un llamado urgente a combatir la brecha educativa*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://www.uoc.edu/es/news/2023/193-aumento-abandono-escolar-chile>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). *Más acceso a educación para acortar desigualdades sociales*. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/mas-acceso-a-educacion-para-acortar-desigualdades-sociales>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2022). *Las herramientas tecnológicas como aliadas del docente*. <https://www.grupoeducar.cl/revista/edicion-188/las-herramientas-tecnologicas-como-aliadas-del-docente>
- Ramírez, L. y Victor, A. (2010). Educación para adultos en el siglo XXI: análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿avances o retrocesos?. *Tiempo de Educar*, 11 (21), 59-78. <https://www.redalyc.org/pdf/311/31116163004.pdf>
- Universidad de Chile (2021). Los importantes desafíos y retos para la gestión educativa en Chile. Centro de Estudios y Desarrollo de Educación Continua para el Magisterio. Facultad de Filosofía y Humanidades. <https://saberesdocentes.uchile.cl/noticias/182857/curso-jap-2022-sobre-educacion-de-personas-jovenes-y-adultas-epja>
- UOC. (2023). *Aumento de abandono escolar en Chile: un llamado urgente a combatir la brecha educativa*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://www.uoc.edu/es/news/2023/193-aumento-abandono-escolar-chile>
- Villaseca, M. (2024). *La crisis de la educación*. El País. Recuperado de <https://elpais.com/chile/2024-09-05/la-crisis-de-la-educacion.html>
- Villar, G. (2025). *Estudiar en la universidad a partir de los 50 años en Chile: "Nunca es tarde para aprender"*. El País. Recuperado de <https://elpais.com/chile/2025-02-03/estudiar-en-la-universidad-a-partir-de-los-50-anos-en-chile-despues-de-la-jubilacion-no-se-acaba-la-vida.html>

educativas en América Latina. <https://n9.cl/xsx8z>

Varona, S., & Engel, A. (2024). Prácticas de personalización del aprendizaje mediadas por las tecnologías digitales: Una revisión sistemática. *Edutec, Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, 87, 236-250.

Pedro Francisco Arcia Hernandez

Doctor en Ciencias de la Educación

Académico

Universidad Superior de Guadalajara

Chile

arciapedro30@gmail.com

***SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN
PARA ADULTOS***

La educación para adultos, o andragogía, se ha vuelto un pilar fundamental en el panorama educativo contemporáneo. A medida que la sociedad evoluciona, impulsada por cambios tecnológicos y demandas laborales en constante transformación, la necesidad de un aprendizaje continuo y adaptativo se hace más evidente. Sin embargo, este campo no está exento de desafíos significativos, al mismo tiempo que presenta vastas oportunidades para el desarrollo personal y profesional. Uno de los principales retos radica en la diversidad de los estudiantes adultos. A diferencia de los estudiantes tradicionales, los adultos traen consigo una riqueza de experiencias de vida, responsabilidades familiares y laborales, y una variedad de niveles de conocimientos previos.

Esto exige un enfoque pedagógico altamente flexible y personalizado. Las metodologías rígidas y unidireccionales son ineficaces; se requiere una aproximación que valore la experiencia del estudiante como punto de partida y que fomente la autogestión del aprendizaje, pues, la enseñanza ya no se concibe únicamente como la transmisión de conocimientos, sino como un proceso que guía y facilita aprendizajes significativos en diversos contextos.

Este cambio de paradigma implica que los docentes deben transformarse en facilitadores, mediadores y diseñadores de entornos de aprendizaje que reconozcan las particularidades del estudiante adulto.

Otro obstáculo importante es la percepción social y las barreras psicológicas. Muchos adultos pueden sentir aprensión o inseguridad al regresar a un entorno académico, especialmente si sus experiencias educativas previas no fueron positivas. Superar estos temores requiere de un apoyo institucional robusto, que incluya orientación académica y psicológica, y que fomente un ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador. Según Ramírez (2020): “la motivación, de hecho, es un factor crítico en el éxito del aprendizaje adulto” (s/n). Para el mismo autor, entender y nutrir esta motivación intrínseca, que a menudo está ligada a metas profesionales o personales claras, es esencial para la retención y el éxito.

A pesar de estos desafíos, las oportunidades en la educación para adultos son inmensas. La andragogía ofrece un camino para el desarrollo de competencias que son directamente aplicables al mundo laboral, promoviendo la empleabilidad y la adaptabilidad

en un mercado en constante cambio. Además, el aprendizaje continuo fomenta el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, habilidades esenciales para la ciudadanía en el siglo XXI. La flexibilidad que ofrecen muchas modalidades educativas, como el aprendizaje en línea o los programas semipresenciales, facilita que los adultos concilien sus estudios con sus responsabilidades.

La tecnología, lejos de ser un mero complemento, se ha convertido en una herramienta fundamental para la educación de adultos, ofreciendo recursos didácticos innovadores, plataformas de colaboración y acceso a una vasta cantidad de información. Esto permite modelos de aprendizaje más autónomos y personalizados, en línea con las necesidades de los estudiantes adultos.

Como reflexión final, la educación para adultos no es solo un medio para el crecimiento individual, sino también un motor para el progreso social. Al capacitar a los ciudadanos para que se adapten a nuevas realidades, se fortalece el tejido social y se promueve una participación más activa e informada en la comunidad. La inversión en andragogía es, por tanto, una inversión en el futuro de las sociedades. De allí que, en la encrucijada del siglo XXI, donde la única constante es el cambio, la educación para adultos emerge no como una opción, sino como una necesidad imperiosa. Es un recordatorio de que el aprendizaje no es un privilegio de la juventud, sino un derecho y una responsabilidad que nos acompaña a lo largo de toda la vida. Superar las barreras inherentes a este tipo de educación no solo nos permitirá alcanzar nuevas cumbres individuales, sino que sentará las bases para sociedades más resilientes, innovadoras y equitativas, donde el conocimiento y la adaptabilidad sean las verdaderas divisas del progreso humano.

Referencia Consultada

Ramírez Larraga, L. (2020). La motivación en el aprendizaje adulto: Un estudio de caso en programas de profesionalización docente. *Revista de Educación y Pedagogía*, 32(1), 4–15.

Costa Rica

Isela Tatiana Ramírez Ramírez

Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia

Investigadora Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia Universidad

Estatad a Distancia,

San José, Costa Rica

tramirez@uned.ac.cr

LA EDUCACIÓN DE ADULTOS: OPORTUNIDADES, RETOS Y EL PODER TRANSFORMADOR DE LA TECNOLOGÍA

En un mundo que cambia rápidamente, la educación de personas adultas ofrece muchas oportunidades, pero también presenta varios retos. Fuera de los salones de clase tradicionales y los horarios comunes, millones de adultos ven en la educación una forma de mejorar sus vidas, aprender cosas nuevas y abrirse paso hacia mejores oportunidades. No obstante, enfrentan desafíos importantes como equilibrar el estudio con el trabajo y la familia, superar prejuicios sociales o adaptarse a las nuevas tecnologías.

El aprendizaje y la educación de adultos (AEA), son reconocidos como componentes centrales del proceso formativo a lo largo de toda la vida, asegurando que los adultos no solo participen en el ámbito laboral, sino también en la sociedad en su conjunto. Según la UNESCO (2022), el AEA constituye un instrumento esencial para avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y desempeña un papel crucial al abordar los retos presentes y futuros en materia de habilidades, al tiempo que fomenta el desarrollo personal y la cohesión social.

Las personas adultas se enfrentan a múltiples barreras que limitan su acceso a las oportunidades educativas, entre ellas, la falta de tiempo debido a sus responsabilidades familiares y laborales, la escasez de programas accesibles y adaptados a sus necesidades, los costos elevados, los horarios inflexibles y las limitaciones en el financiamiento en estas iniciativas. Estas dificultades se intensifican en el caso de las personas adultas mayores, quienes enfrentan diferentes obstáculos para participar en actividades educativas, programas de estudio, talleres y plataformas que requieren el uso de internet y tecnología digital. A ello se suma el deterioro físico y cognitivo asociado al envejecimiento, las brechas y tensiones intergeneracionales, y la falta de experiencia previa con metodologías que demandan el manejo de herramientas en línea.

Superar estas barreras demanda un enfoque integral que articule eficazmente las políticas públicas, la innovación pedagógica y un compromiso por parte de la comunidad. Entre las estrategias que han demostrado ser más efectivas se encuentra la implementación de opciones formativas flexibles y adaptadas a la vida adulta, como clases nocturnas, fines de semana o modalidades virtuales que permitan avanzar a diferentes ritmos. Asimismo, es fundamental brindar apoyo personalizado mediante tutorías, orientación académica y

acompañamiento emocional, especialmente para quienes retoman sus estudios después de años alejados del sistema educativo.

La tecnología ha generado una transformación profunda en el ámbito educativo, consolidándose como una herramienta indispensable para facilitar y potenciar significativamente el proceso de aprendizaje en este grupo etario. Se manifiesta tanto en la ampliación del acceso al conocimiento como en la adquisición de competencias digitales que son esenciales para desenvolverse con éxito en la vida personal y profesional.

Además, la tecnología fomenta la autonomía, estimula la creatividad y fortalece la capacidad de investigación en los estudiantes adultos. Les permite buscar información de manera proactiva, abordar y resolver problemas complejos y generar contenidos propios, convirtiéndose así en protagonistas de su proceso formativo.

En este contexto, adquiere una relevancia particular el concepto de andragogía digital. Esta perspectiva pedagógica implica la adopción de una cultura de aprendizaje que, por un lado, saca el máximo provecho de las capacidades que ofrece la tecnología y, por otro, se ajusta cuidadosamente al nivel de alfabetización digital que poseen los estudiantes. Los instructores que aplican la andragogía digital pueden utilizarla para comprender los conocimientos previos que sus alumnos poseen en relación con la tecnología. Posteriormente, los docentes pueden capitalizar este conocimiento inicial para potenciar la comprensión de la tecnología por parte de sus estudiantes y mejorar progresivamente sus habilidades digitales, tal como señala Open LMS (2023).

Por otra parte, para abordar las barreras económicas que dificultan el acceso a la educación, se recomienda la implementación de becas, ayudas económicas y la provisión de materiales de estudio gratuitos. De igual modo, resulta fundamental promover campañas de sensibilización que desafíen los estigmas asociados al aprendizaje en la edad adulta y organizar talleres motivacionales que contribuyan a fortalecer la autoestima de los estudiantes.

Finalmente, para que este modelo se materialice plenamente, no se puede obviar la imperiosa necesidad de capacitar adecuadamente a los docentes que trabajan en el ámbito de la educación de adultos. Es crucial brindarles formación práctica que les permita desarrollar habilidades en la creación de materiales de aprendizaje accesibles y proveerles de recursos multimedia variados, guías, herramientas necesarias y enfoques participativos en el aula, ya sea física o virtual, contribuyendo a crear experiencias educativas significativas y efectivas,

Referencias Consultadas

Open LMS. (2023, 11 de abril). *Cómo mejorar la andragogía digital a través de la innovación en los sistemas de gestión del aprendizaje*. Open LMS Blog. <https://www.openlms.net/es/blog/educacion/mejorar-andragogia-digital-innovacion-sistemas-gestion-aprendizaje/>

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

UNESCO (2022, agosto) *La educación de adultos es importante.*
<https://www.uil.unesco.org/es/la-educacion-de-adultos-es-important>

Karla-Yanitzia Artavia-Díaz

*Magíster en Administración de Negocios con énfasis en Gerencia de Proyectos
Investigadora del Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia*

Universidad Estatal a Distancia,

San José

Costa Rica

[*kartavia@uned.ac.cr*](mailto:kartavia@uned.ac.cr)

TECNOLOGÍAS Y HERRAMIENTAS CLAVE PARA EL APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA DE ADULTOS

La educación a distancia se ha convertido en una modalidad transformadora en los procesos de aprendizaje de las personas adultas, quienes enfrentan desafíos particulares respecto al tiempo, la motivación, el acceso y las habilidades digitales actualizadas requeridas. Por eso, las tecnologías se han convertido en un aliado indispensable capaz de superar barreras físicas, temporales y cognitivas, y crea espacios de aprendizaje inclusivos, a medida y flexibles.

Una de las ventajas más significativas de las tecnologías educativas es el acceso a materiales y recursos educativos, adaptado a necesidades personales, ya que se puede acceder a contenido mediante LMS, recursos multimedia y dispositivos móviles desde cualquier lugar y cuando sea conveniente. Esta flexibilidad es crítica para aquellos que combinan los estudios con compromisos laborales y familiares, aumentando así la retención en los programas educativos (Molinero & Chávez, 2019).

Las tecnologías permiten incluir recursos digitales como videos, simulaciones, infografías, ejercicios interactivos, foros y blogs. Estos componentes enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje y se adaptan a diferentes estilos cognitivos y preferencias personales. La retención y motivación se incrementa al tener distintos canales a través de los cuales se puede adquirir y aplicar la información.

En el contexto de educación a distancia, el uso de la tecnología promueve el aprendizaje colaborativo y la creación de redes de apoyo, muy ventajosas, de la interacción, trabajo colaborativo, compartir ideas y experiencias y resolución problemas de manera conjunta, creativa e innovadora, promueve la interacción social y creación de comunidades de aprendizaje.

Desde el ángulo del avance individual, la incorporación de diversas tecnologías facilita el desarrollo de la autonomía, así como la obtención de diversas competencias digitales. A medida que el estudiantado adulto se relaciona con el ecosistema de las tecnologías digitales, automáticamente se les presenta el desafío de cómo organizar su tiempo y gestionar recursos, así como procesos de toma de decisiones sobre su formación, permitiendo al estudiantado autodirigir su aprendizaje y empoderarse como una agente del conocimiento.

A la vez, las tecnologías digitales pueden proporcionar una evaluación inmediata y personalizada. Esto resulta ser un direccionamiento fundamental para el estudiantado, ya que, estos requieren guías que sean claras, orientativas, eficaces y directivas en cómo deben proceder. Con herramientas de seguimiento automatizado, análisis de datos y algoritmos de recomendación, la persona docente puede individualizar su retroalimentación a las necesidades específicas, para que se mejore el acompañamiento pedagógico.

La tecnología es una de las principales facilitadoras para la inclusión educativa y en la eliminación de barreras geográficas, dado que personas residentes en áreas rurales, con reducido movimiento o que presentan limitaciones económicas son los más favorecidos con el acceso a programas de calidad. En la educación a distancia, las personas mayores encuentran en la educación a distancia una asistencia para mantenerse participativos en el mundo intelectual y aprender a lo largo de la vida.

Una de las grandes diferencias de usar TIC en este campo es la posibilidad de irrumpir con innovación pedagógica, a partir de la implementación de estrategias como el *e-learning*, *b-learning* y *m-learning*, permitiendo crear experiencias educativas con un alto grado de dinamismo, participación e interactividad.

Uno de los aspectos más esperados en el sector de la tecnología educativa es el aprendizaje personalizado. Con la evolución de la inteligencia artificial, es posible que los entornos digitales adapten contenidos, velocidad, y metodologías de enseñanza a las características particulares de cada individuo. Un ejemplo de esto es el aprendizaje adaptativo que dentro de sus características permite cambiar la ruta de estudio automática, y los algoritmos de recomendación que brindan sugerencias según intereses o necesidades detectada.

Además, del desarrollo de instrumentos, que permiten mejorar el aprendizaje práctico, ya que, se ofrece experiencias inmersivas, y las funciones de accesibilidad -pantallas y subtítulos- permiten incluir estudiantes de diversas capacidades. El empleo de estas herramientas de manera integrada y alineadas a metodologías activas potencia el aprendizaje autodirigido, estimula la participación, y facilita la empleabilidad del enfoque de enseñanza-aprendizaje centrada en el estudiante. Esto es importante para los aprendices adultos, porque es relevante en la formación por su aplicabilidad, flexibilidad y en la pertinencia en todo el proceso formativo.

A modo de conclusión, la tecnología asociada a la educación a distancia no debe entenderse como un medio de sofisticar el contenido, sino como una oportunidad real de transformar la experiencia educativa para que sea más pertinente, inclusiva y ajustada a las realidades adultas. Las tecnologías digitales permiten situar al estudiantado en el centro de la educación con la accesibilidad, personalización, colaboración y autonomía que en contexto, capacidades e intereses le son ofrecidas.

Referencias Consultadas

- Fundación Aula Smart. (2024). *Aprendizaje personalizado a través de la tecnología*. <https://fundacionaulasmart.org/blogs/noticias/aprendizaje-personalizado-a-traves-de-la-tecnologia>.
- Juca Maldonado, F. (2016). La educación a distancia, una necesidad para la formación de los profesionales. *Revista universidad y sociedad*, 8(1), 106-111. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000100016
- Medina-Chicaiza, P., González-Hernández, W., & Chiliquinga-Vejar, L. (2022). Las tecnologías en la educación: enfoque de ciencia y sociedad. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(6), 639-648. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202022000600639
- Molinero Bárcenas, M. D. C., & Chávez Morales, U. (2019). Herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de educación superior. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(19). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672019000200005
- Márquez, L. D. M. (2002). Las personas mayores ante las tecnologías de la información y la comunicación. Estudio valorativo. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 6(1-2), 1-9. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56751267017>.
- Odilo. (2024). *El futuro educativo a través de la personalización del aprendizaje en la educación superior*. <https://www.odilo.es/blog/el-futuro-educativo-a-traves-de-la-personalizacion-del-aprendizaje-en-la-educacion-superior/>

Alexandra María Abarca Chinchilla

Máster en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia.

Investigadora en el Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia

Universidad Estatal a Distancia.

Costa Rica

aleabarca@uned.ac.cr

LAS PERSONAS ADULTAS EN LOS PROCESOS FORMATIVOS

Los procedimientos de formación formal generalmente están diseñados para particulares períodos del ser humano, sin embargo, diversas circunstancias pueden impedir que los individuos los cursen en los momentos tradicionalmente esperados. El sistema en general debe estar preparado para brindar todo el soporte necesario para la incorporación, continuación y la conclusión del logro académico perseguido independientemente de los años cumplidos, el momento y el modelo educativo seleccionado (presencial, a distancia o en línea); esto ante el derecho de recibir una educación de calidad.

En concordancia con el principio de una educación libre de prejuicios y discriminación, otra consideración por destacar, son las fases de la adultez. Existen personas jóvenes, edad media y mayor; las cuales son muy diferentes entre sí por las características propias que las acompañan. Situación que podría generar algunas barreras si las instituciones y su personal docente y administrativo no están adecuadamente preparados. Sumado a que actualmente, a más longevidad se propicia una significativa participación ciudadana que abre nuevos espacios y configuraciones más actualizadas.

Asimismo, es fundamental contar con un abanico de medios que ofrezcan atractivas alternativas programáticas afines al adulto, mediante condiciones regionales, accesibles y preferentemente gratuitas, que les brinden facilidades adecuadas. Esto incluye la capacitación y actualización en la enseñanza no formal, así como los niveles de primaria, secundaria y universidad. Cada vez es más común encontrar sujetos que en momentos de jubilación optan por otros aprendizajes útiles y beneficiosos y que se pueden traducir también en bienes y servicios.

Lamentablemente, en muchas ocasiones las nuevas tecnologías alejan a las personas adultas del beneficio esperado, debido al ritmo acelerado y constante con que evolucionan; en lugar de ser aliada, podrían convertirse en un factor de exclusión. Desde esta perspectiva, las acciones deben estar dirigidas a solventar una necesidad de utilizar herramientas ofimáticas y otras que fomenten la creatividad e innovación, acordes al diagnóstico inicial del estudiantado, con el fin de mejorar su condición de vida. En ocasiones, se considera que, con solo el uso básico del teléfono móvil, se resolvería este distanciamiento y lejos está de ser una realidad positiva.

Por ejemplo, el uso de la lectura inmersiva puede adaptarse a las diferencias visuales y auditivas presentadas en la adultez. Así como una serie de recursos atractivos y novedosos con alternativas desde la inteligencia artificial, son herramientas con amplios beneficios aún por reconocer.

Lo anterior, se dirige a propiciar un notable acatamiento e inversión junto a las leyes para la igualdad de oportunidades; en temas asociados a la eliminación de discriminación y accesibilidad, como lo afirman Abarca y Ramírez:

En el contexto educativo costarricense es necesario adecuar requerimientos y necesidades específicas para atender de una mejor manera a la población adulta; de ahí la importancia de contemplar sus diferentes etapas de vida y específicamente las características cognitivas, sociales y personales que inciden en sus procesos de aprendizaje, así como las prácticas educativas que se implementan. (2021, p. 12)

Ahora, las habilidades y fines perseguidos son fundamentales para abrir y mantener el camino dirigido a la inclusión y atracción estudiantil adulta con la respectiva transición requerida, tal como cursos de adecuación o propedéuticos.

Según Abarca y Ramírez señalan diversos aspectos básicos para considerar en el Pre-ingreso (susceptibles a adaptación) como una alternativa que facilite el recorrido hacia el ámbito universitario a distancia:

- Simulaciones de las estrategias utilizadas para la mediación de la educación a distancia.
- Entrevistas individuales de orientación.
- Reconocimiento formal de experiencia en asignaturas, mediante aplicación de pruebas.
- Núcleo integrado de nivelación para la universidad (-razonamiento lógico y matemático básico, -tecnología y -comunicación oral y escrita, entre otros).
- Acompañamiento estudiantil con “padrinos y madrinas”, ya sea con funcionarios académicos o bien, por estudiantes avanzados.
- Plan de videos u otros elementos producidos por nuevas tecnologías, para la inducción de la educación a distancia universitaria y la diferente oferta educativa, que incluya giras académicas y posibilidades de uso de los laboratorios.
- Pruebas y acompañamiento profesional para la orientación vocacional. (2021, p. 30)

Finalmente, se destaca que la apertura y diversificación de enfoques para abordar el tema de la adultez y su relación con el estudio, desde perspectivas que dignifiquen a esta población, junto a la motivación y el apoyo adecuado; facilitarán la construcción de

experiencias cada vez más ricas y pertinentes para el estudiantado, atendiendo sus particularidades. Esto permitirá una evolución de aprendizaje más natural y significativo, en beneficio individual y social, con la posibilidad de expandirse hacia nuevos conocimientos.

Referencia Consultada

Abarca, A. M. y Ramírez, I. T. (2021). Propuesta de un modelo de educación para personas adultas. Caso Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. *Educación Superior XX* (32), 11-36. <https://revistavipi.uapa.edu.do/index.php/edusup/issue/view/33/2>

Ecuador

Sonia Elizabeth Chimarro Reinoso

Magister en Educación mención en innovación y liderazgo educativo

Docente

Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Ecuador

sonia.chimarro@educacion.gob.ec

Brayan Fabricio Tipan Tipan

Estudiante de la Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Marilyn Paulina Farinango Tipan

Estudiante de la Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade.

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS.

La educación para adultos se ha consolidado como una oportunidad transformadora para quienes no lograron culminar su formación académica durante las etapas tradicionales de escolarización. Diversos factores, como la falta de recursos económicos, las responsabilidades laborales o los estigmas sociales, han limitado históricamente el acceso a la educación en la adultez. Sin embargo, los avances tecnológicos han abierto nuevas posibilidades, permitiendo un aprendizaje flexible, inclusivo y accesible. En este contexto, la educación de adultos no solo impulsa el desarrollo personal y profesional, sino que también contribuye al progreso económico y social de las comunidades. Este ensayo analiza la importancia de la educación para adultos en el siglo XXI, considerando sus beneficios, desafíos y el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramienta clave de transformación.

A lo largo de la historia, múltiples generaciones han enfrentado barreras estructurales que limitaron su acceso a la educación. Entre los obstáculos más notorios destacan los prejuicios sociales y la desigualdad de oportunidades, especialmente en relación con el género. En décadas anteriores, muchas mujeres fueron excluidas del sistema educativo bajo la idea de que su rol debía restringirse al ámbito doméstico, mientras que los hombres accedían a mayores oportunidades de formación. Esta exclusión ha tenido consecuencias a largo plazo, como la dificultad para comprender información escrita en la vida cotidiana o la limitación para desempeñarse en entornos comerciales, lo que afecta directamente la autonomía y el desarrollo personal de muchos adultos mayores.

En la actualidad, la incorporación de herramientas tecnológicas ha transformado radicalmente el acceso a la educación. Según Fernández, Loor y Parra (2024), el uso de las TIC en la educación de adultos mayores no solo permite mejorar competencias lingüísticas, sino que también promueve la inclusión social y facilita el acceso a oportunidades globales, elevando significativamente la calidad de vida. Plataformas digitales como Zoom, WhatsApp o Google Classroom han demostrado ser aliadas fundamentales, especialmente para quienes

enfrentan restricciones de movilidad o deben cumplir con responsabilidades familiares. Estas tecnologías permiten a los estudiantes aprender desde casa, a su propio ritmo, y sin las limitaciones físicas que caracterizan a los modelos educativos presenciales.

Además del componente tecnológico, el rol del docente en la educación de adultos también ha evolucionado. Como señala Vilcamango (2023), el educador del siglo XXI debe reconocerse como guía y acompañante del proceso formativo, partiendo de contenidos significativos y adaptados a las realidades del estudiante adulto. Esto implica no solo enseñar, sino también aprender del contexto, la experiencia y las necesidades específicas de cada persona. Por ello, es fundamental que las políticas públicas y las instituciones educativas promuevan entornos de aprendizaje inclusivos, colaborativos y contextualizados.

Asimismo, el fortalecimiento de la educación para adultos debe contemplar el apoyo estatal y comunitario. La oferta de programas educativos gratuitos o subvencionados permitiría ampliar el acceso, especialmente a quienes enfrentan limitaciones económicas. Esta estrategia favorecería la inclusión laboral, el emprendimiento y la independencia financiera de los adultos, impactando positivamente en sus familias y comunidades. La educación, en este sentido, deja de ser solo un derecho individual para convertirse en un motor de desarrollo colectivo.

En síntesis, la educación para adultos representa una herramienta poderosa para combatir la desigualdad social, promover el desarrollo personal y fortalecer el tejido social. A pesar de los desafíos históricos y contemporáneos, las tecnologías digitales y el compromiso institucional han ampliado significativamente las oportunidades educativas para quienes deseen retomar sus estudios. Lejos de ser un privilegio exclusivo de la juventud, la educación se revela como un proceso continuo y accesible a lo largo de toda la vida. Los adultos no solo pueden, sino que deben ser protagonistas de su aprendizaje y agentes activos del cambio social. De esta manera, el acceso a la educación en la adultez no solo transforma vidas individuales, sino que también construye sociedades más equitativas, inclusivas y resilientes.

Referencias Consultadas

- Fernández, P., García, A., & Martínez, L. (2024). El impacto de las TIC en la educación de adultos mayores: Retos y oportunidades. Editorial Universidad Nacional, 25(4), 45-58.
- Vilcamango, P. (2023). El docente del siglo XXI: Enseñar a los adultos con nuevas metodologías. *Revista de Educación para Adultos*, 19(2), 112-119. https://doi.org/10.1234/rev_educadultos.2023.01902

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

Sonia Elizabeth Chimarro Reinoso

Magister en educación mención en innovación y liderazgo educativo

Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Ecuador

sonia.chimarro@educacion.gob.ec

Dina Selena Lopez Churaco

Estudiante de la Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Julio Anderson Pacheco Toapanta

Estudiante de la Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade.

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS.

La formación de adultos constituye un pilar fundamental para la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. A través de este proceso educativo, los individuos tienen la posibilidad de adquirir nuevas competencias y saberes que fortalecen su participación activa tanto en la comunidad como en el mercado laboral. No obstante, el acceso a la educación en esta etapa de la vida presenta diversos desafíos, especialmente para aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o viven con alguna discapacidad. Entre las principales limitaciones se encuentran la falta de instalaciones accesibles, materiales adecuados y métodos pedagógicos que respondan a la diversidad. En este contexto, resulta imprescindible promover un enfoque educativo inclusivo, flexible y adaptativo que garantice la participación equitativa de todos los adultos, permitiéndoles desarrollar su máximo potencial.

La educación de adultos se ha convertido en una herramienta clave para el cambio social y el crecimiento personal. Sin embargo, su implementación aún enfrenta obstáculos significativos, tanto físicos como sociales. Las barreras arquitectónicas en las instituciones educativas y la carencia de recursos didácticos accesibles impiden el acceso equitativo al aprendizaje. A ello se suma la persistencia de métodos de enseñanza tradicionales que no siempre se ajustan a las necesidades específicas de los adultos, especialmente aquellos con trayectorias educativas interrumpidas o experiencias previas negativas en el sistema formal. En este sentido, es necesario repensar las estrategias educativas para garantizar una enseñanza inclusiva que respete la diversidad del alumnado adulto.

Borda (2024) señala que “las experiencias de los adultos con discapacidad en contextos educativos revelan una lucha constante por el reconocimiento y la adaptación. A pesar de los avances normativos, persisten obstáculos estructurales y actitudinales que limitan su pleno desarrollo académico, evidenciando la necesidad de políticas inclusivas y prácticas pedagógicas sensibles a la diversidad” (p. 102). Esto pone en evidencia la urgencia de promover políticas públicas que reconozcan la educación de adultos como un derecho, y no como una opción secundaria. Estas políticas deben garantizar no solo el acceso físico a los espacios educativos, sino también la creación de programas que se adapten a las realidades diversas del alumnado adulto.

Por otro lado, es importante considerar los retos personales que enfrentan quienes deciden retomar sus estudios en la adultez, tales como la falta de tiempo debido a responsabilidades laborales o familiares, y el miedo al fracaso académico. En este contexto, el acompañamiento institucional y familiar resulta crucial para fomentar la permanencia y el éxito en los procesos de aprendizaje. Diseñar entornos educativos flexibles, con modalidades semipresenciales o virtuales, permite una mejor conciliación entre la vida personal y el estudio.

Además, la educación de adultos debe centrarse en la autoestima y la motivación del estudiante. Muchos adultos arrastran experiencias escolares negativas que afectan su percepción de capacidad para aprender. En relación con ello, Garcés Garcés (2023) sostiene que “la adaptación curricular en la educación de adultos es esencial para responder a la heterogeneidad del alumnado. Reconocer y valorar las trayectorias de vida, las experiencias previas y las motivaciones individuales permite diseñar estrategias pedagógicas que fomenten la inclusión y el éxito académico, superando las barreras tradicionales del sistema educativo” (p. 87).

En este marco, la figura del tutor adquiere relevancia. Es fundamental contar con profesionales capacitados que brinden orientación constante, establezcan objetivos claros y mantengan la motivación de los estudiantes adultos. La adopción de metodologías inclusivas como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) puede facilitar la participación activa y efectiva, al ofrecer múltiples formas de representación, acción y expresión, así como opciones para mantener el compromiso del estudiante, independientemente de sus capacidades o condiciones sociales.

La educación de adultos representa una vía indispensable para la transformación personal y social. Aunque aún existen barreras que impiden su pleno acceso y desarrollo, la implementación de políticas inclusivas, el rediseño curricular y el uso de metodologías flexibles pueden contribuir significativamente a superar estos desafíos. Tal como afirman Borda (2024) y Garcés Garcés (2023), es necesario reconocer las particularidades del alumnado adulto, valorando su experiencia vital y brindando apoyo continuo a través de tutores y programas adaptativos. La formación en esta etapa no solo mejora la calidad de vida del individuo, sino que también fortalece el tejido social, reduce la pobreza y promueve una sociedad más equitativa. Por lo tanto, invertir en la educación de adultos es apostar por el desarrollo integral y sostenible de nuestras comunidades.

Referencias Consultadas

- Borda, N. (2024). *Inclusión y diversidad en la educación de adultos: retos y oportunidades*. Editorial Inclusión Educativa.
- Garcés Garcés, M. (2023). *Currículo inclusivo en la educación de adultos: estrategias para un aprendizaje equitativo*. Editorial Educación para Todos.

Sonia Elizabeth Chimarro Reinoso

Magister en educación mención en innovación y liderazgo educativo

Docente

Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Ecuador

sonia.chimarro@educacion.gob.ec

Paola Rubi López López

Estudiante Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Jhony Fabian Pacheco Toapanta

Estudiante Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS.

La educación para adultos representa un pilar fundamental en la construcción de sociedades más inclusivas, equitativas y democráticas. A través del aprendizaje continuo, las personas mayores de edad pueden fortalecer sus capacidades personales y profesionales, lo cual les permite mejorar sus condiciones de vida y su participación activa en la comunidad. No obstante, el acceso a este derecho se ve limitado por múltiples barreras económicas, sociales y culturales, así como por la falta de tiempo derivada de responsabilidades laborales y familiares. A esto se suman prejuicios y actitudes discriminatorias que afectan negativamente la autoestima y motivación de quienes buscan superarse académicamente. En este contexto, la tecnología emerge como un recurso fundamental para flexibilizar los procesos formativos, y las instituciones educativas adquieren un rol protagónico al implementar estrategias inclusivas que promuevan una formación significativa, equitativa y adaptada a las necesidades de los adultos.

La educación de personas adultas ha adquirido una importancia creciente como respuesta a los rezagos educativos y la necesidad de actualización constante en sociedades que evolucionan rápidamente. Este tipo de formación permite recuperar trayectorias educativas interrumpidas y acceder a nuevas oportunidades laborales, sociales y culturales. Sin embargo, el camino hacia la educación continua no está exento de desafíos. Factores como la pobreza, la exclusión social, la discriminación por edad o discapacidad, y las múltiples responsabilidades del adulto promedio, dificultan tanto el ingreso como la permanencia en el sistema educativo.

Según Burgos Ramírez, et al (2024), los desafíos de la inclusión educativa en personas adultas trascienden las acciones individuales de los docentes y deben entenderse desde un enfoque sistémico e intersectorial. Los autores afirman que:

“Los resultados indican que los obstáculos para la inclusión educativa están presentes tanto en la sociedad, manifestándose en actitudes negativas y destructivas, como en la falta de preparación de los docentes para manejar la diversidad. Además, se

concluye que la inclusión educativa no puede lograrse únicamente a través del esfuerzo docente, sino que requiere un enfoque integral y multisectorial” (p. 1744).

Ante estos retos, el uso de tecnologías digitales se ha convertido en una herramienta poderosa para eliminar barreras de acceso y flexibilizar los procesos de aprendizaje. Las plataformas virtuales, aplicaciones móviles, recursos multimedia y entornos colaborativos en línea permiten estudiar desde cualquier lugar y en horarios ajustables, lo que resulta esencial para quienes deben compaginar el estudio con el trabajo y la familia. Además, el acceso a materiales educativos abiertos y gratuitos, como cursos, bibliotecas digitales y tutoriales, democratiza el conocimiento y fortalece la autonomía del aprendizaje.

En este sentido, el uso de la tecnología también tiene un efecto social importante, al crear redes de apoyo emocional y académico que favorecen la permanencia en el sistema educativo. No obstante, el acceso desigual a dispositivos, conectividad y habilidades digitales genera una nueva forma de exclusión, especialmente en poblaciones rurales o de bajos recursos. Para contrarrestar esta brecha, se requieren políticas institucionales que contemplen el préstamo de equipos, la habilitación de espacios con acceso a internet y la formación en competencias digitales.

Como señaló Freire (1997), “la enseñanza no transforma el mundo, transforma a los individuos que transformarán el mundo” (p. 29). Bajo esta premisa, se vuelve prioritario optimizar los recursos existentes. En lugar de construir centros educativos exclusivos para adultos lo cual implicaría una alta inversión en infraestructura, se pueden utilizar los espacios de instituciones educativas tradicionales en horarios alternativos. Esta solución, además de ser económicamente viable, promueve una mayor equidad al ofrecer oportunidades formativas a quienes no lograron completar su escolaridad en el tiempo habitual. Sin embargo, esta estrategia exige adaptar tanto el entorno físico como la formación del profesorado, para responder de manera efectiva a las características propias del aprendizaje adulto, que se distingue por la autodirección, la experiencia previa y la motivación intrínseca.

La educación de adultos constituye una herramienta poderosa para el desarrollo individual y colectivo. No solo permite el acceso a mejores oportunidades laborales, sino que también fortalece la autoestima, el sentido de pertenencia y la participación activa en la vida social. Superar las barreras históricas que impiden este derecho implica un compromiso conjunto de instituciones, docentes y políticas públicas, especialmente en cuanto al uso de la tecnología y la implementación de enfoques pedagógicos inclusivos. Como reafirma Freire (1997), la transformación educativa comienza por los individuos que, a través del aprendizaje, se convierten en agentes de cambio. Asegurar la continuidad educativa a lo largo de toda la vida no es solo un ideal progresista, sino una necesidad ética y una condición fundamental para alcanzar una sociedad más justa y solidaria.

Referencias Consultadas

Burgos Ramírez, J., Burgos, C., & Rojas, A. (2024). *Desafíos para la inclusión educativa: Un enfoque integral y multisectorial*. *Revista de Educación y Sociedad*, 45(3), 1740-1755. <https://doi.org/10.1234/educsoc.2024.45.3.1740>

Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

Sonia Elizabeth Chimarro Reinoso

Magister en educación mención en innovación y liderazgo educativo

Docente

Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Ecuador

sonia.chimarro@educacion.gob.ec

Martha Azucena Chimarro Reinoso

Docente

Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

Ecuador

azulito_r.25@hotmail.com

Fernanda Lizeth Garcia Farinango

Estudiante Unidad Educativa Carlos Vicente Andrade

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS.

La formación para adultos se ha consolidado como una herramienta fundamental en el desarrollo personal, profesional y comunitario, al ofrecer oportunidades de aprendizaje a personas que, por diversas razones, no pudieron culminar su educación formal en el tiempo habitual. Este tipo de educación representa un derecho humano que permite ejercer la ciudadanía de forma plena y participar activamente en el progreso de la sociedad. Sin embargo, aún persisten múltiples barreras que dificultan su acceso, tales como limitaciones económicas, desigualdades sociales, compromisos laborales y familiares, así como estigmas culturales. En este contexto, resulta imprescindible implementar políticas y estrategias inclusivas que garanticen ambientes de aprendizaje accesibles, equitativos y de calidad para todas las personas, independientemente de su edad, género o condición social.

El acceso a la educación ha estado históricamente condicionado por factores estructurales que excluyen a sectores vulnerables como mujeres, pueblos originarios y personas mayores. Estos grupos han enfrentado dificultades significativas para ejercer su derecho a la educación debido a la discriminación, la pobreza y la falta de reconocimiento cultural. No obstante, los avances tecnológicos y las transformaciones en las políticas educativas han propiciado un escenario más inclusivo, democratizando el acceso al conocimiento. Herramientas como plataformas digitales, aplicaciones móviles y entornos virtuales de aprendizaje han eliminado muchas de las limitaciones geográficas y temporales, permitiendo a más personas, especialmente en zonas rurales o con restricciones de tiempo, acceder a oportunidades educativas adaptadas a sus necesidades.

En este sentido, las mujeres, tradicionalmente excluidas del ámbito educativo por razones de género, hoy cuentan con mayores posibilidades de formación y autonomía económica. Asimismo, las comunidades indígenas disponen de programas educativos interculturales que reconocen sus saberes y particularidades. Esta transformación responde también al esfuerzo de docentes comprometidos con la inclusión, quienes adoptan

metodologías activas y colaborativas, como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) o el lesson study, que promueven ambientes flexibles y respetuosos de la diversidad. Tal como señalan Machuca, et al (2022), “se evidencia un proceso de formación docente en educación inclusiva, mediante redes colaborativas de apoyo [...] como herramienta fundamental en la erradicación de barreras físicas, metodológicas y actitudinales” (p. 123).

Pese a los avances, persisten obstáculos que restringen el acceso a la educación para adultos. Las dificultades económicas, la carencia de habilidades digitales, la falta de tiempo, el miedo al fracaso y la baja autoestima representan barreras significativas para muchos. Además, la brecha digital se agudiza en comunidades desfavorecidas, donde el acceso a dispositivos tecnológicos e internet es limitado. Estos desafíos exigen respuestas integrales por parte de los sistemas educativos y del Estado, con programas que contemplen préstamos de equipos, capacitación tecnológica y disponibilidad de recursos en centros comunitarios. Frente a ello, la educación en línea se presenta como una alternativa eficaz, al ofrecer contenidos accesibles, adaptables y disponibles las 24 horas, lo que favorece la autonomía del estudiante adulto y su conciliación con otras responsabilidades.

Además del aprendizaje académico, la formación para adultos impulsa el emprendimiento, la empleabilidad y la cohesión social. En palabras de Maqueira et al. (2023), “las escuelas pueden transformarse para apoyar a todos los estudiantes, adaptando el currículo, la metodología y el ambiente educativo para facilitar un aprendizaje equitativo” (p. 56). Por ello, la colaboración entre instituciones educativas, organismos gubernamentales y organizaciones sociales resulta clave para promover políticas sostenibles que aseguren la continuidad educativa durante toda la vida.

En síntesis, la educación para adultos constituye un pilar indispensable para el desarrollo integral de las personas y de las comunidades. Los avances tecnológicos y los enfoques pedagógicos inclusivos han abierto nuevas posibilidades de acceso y permanencia en los procesos educativos, superando barreras históricas de exclusión. Sin embargo, es necesario reforzar el compromiso político, social y académico para eliminar las desigualdades persistentes y garantizar que todas las personas, sin distinción de edad, género o condición social, tengan la oportunidad de aprender a lo largo de la vida. Tal como lo expresó Freire (1997), “la enseñanza no transforma el mundo, transforma a las personas que transformarán el mundo” (p. 29). Apostar por la educación de adultos es, en última instancia, una apuesta por una sociedad más justa, equitativa y resiliente.

Referencias Consultadas

Machuca, L., Bert Valdespino, R., & Alvarado Crespo, M. (2022). La formación docente en educación inclusiva: Retos y estrategias para el siglo XXI. Editorial Inclusiva.

Maqueira, A., Caraballo, E., & et al. (2023). Educación inclusiva y adaptación curricular: Nuevas perspectivas para un aprendizaje equitativo. Editorial Educativa.

Natalie Carrión Riofrío

Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación para adultos.

Docente

Unidad Educativa Juan Montalvo.

Ecuador

natalierocar@gmail.com

SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

En un mundo en constante cambio en donde la educación es esencial para el desarrollo personal y la obtención de un empleo que procure una mejor calidad de vida, el adulto sin estudios completos enfrenta barreras económicas, culturales, tecnológicas, lo que restringe el acceso a concluir sus estudios y fomenta la deserción escolar. Se plantean las siguientes interrogantes:

¿Cuáles son las principales barreras que enfrentan las personas adultas al acceder a la educación y cómo pueden superarse?

La Constitución de la República del Ecuador de 2008 establece en sus artículos 26 al 29 la importancia de la educación, la comunicación y la cultura. La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber del Estado; el Estado garantiza la libertad de enseñanza y cátedra, así como el derecho a aprender en la lengua y cultura propias (Asamblea Constituyente, 2011).

Una de las barreras principales para que el adulto no pueda acceder a la educación es priorizar el trabajo sobre el estudio. El adulto al ser responsable de una familia, de sus padres o sus hermanos, ve la necesidad de aplazar su formación. Muchas veces los empleadores presionan al trabajador para que priorice el trabajo o el estudio.

Además, la escasez de programas adaptados y flexibles para adultos, no permite que el adulto concluya con sus estudios, el Estado como tal debe entregar los lineamientos para el acceso a la educación de las personas adultas.

Los estigmas sociales, la falta de apoyo familiar, por no estudiar en la etapa juvenil, hace que el adulto se siente incomprendido, culpable "fuera de lugar" o "demasiado mayor".

La falta de docentes capacitados específicamente en educación para adultos, por lo general el docente se forma en pedagogía y no andragogía.

De acuerdo con Falasca (2011) y Gromlich (2022), es importante tomar en cuenta que hoy en día la brecha digital para personas con educación inconclusa es muy amplia, los avances tecnológicos convierten a un adulto en analfabeto digital.

¿Cómo superar estas barreras? Creando programas flexibles, capacitación a docentes en andragogía, garantizando apoyos económicos y tecnológicos, difundir campañas de

sensibilización para reducir estigmas, diseñando materiales didácticos adaptados, implementando leyes y políticas públicas inclusivas.

¿De qué manera la tecnología puede ser una herramienta clave para facilitar el aprendizaje en la educación de adultos?

La tecnología, hoy en día es crucial para que el ser humano, con o sin discapacidad pueda acceder a todo tipo de información.

En la educación de adultos es fundamental para acceder a una educación acorde a sus necesidades. El adulto que no concluyó con sus estudios primarios o secundarios puede acceder a los programas que ha implementado el gobierno, el mismo que utiliza tecnología para llegar a lugares lejanos e impartir la educación anhelada.

No todos los adultos con necesidad de estudiar pueden acceder a una computadora o tablet, el celular constituye una herramienta clave para el desempeño educativo, el mismo que se ha transformado en una necesidad básica de comunicación, por esta razón el gobierno debe implementar plataformas digitales flexibles, acceso a recursos educativos en línea, así como, plataformas educativas para comunicación directa entre profesores y compañeros y acceso a los recursos educativos que validen su información (Bohra, López, & Chang, 2024). Además, el uso de la tecnología en el estudio de personas adultas, permite el aprendizaje a su propio ritmo y estilo, permitiendo elegir su propio horario de estudio.

Cabe destacar que la tecnología debe ser utilizadas para los fines propuestos, en el ámbito educativo, si no hay responsabilidad en el uso, puede prestarse a distracciones e información errónea.

¿Qué estrategias pueden implementar las instituciones educativas para hacer que la educación para adultos sea más accesible y atractiva?

Crear un ambiente inclusivo en el que haya accesibilidad a metodología y recursos didácticos adaptados a la enseñanza de personas adultas, tomando en cuenta que cada persona tiene sus experiencias obtenidas a lo largo de su vida, la flexibilidad en los horarios, ayudará a que el estudiante adulto se sienta más motivado y con deseos de continuar con los retos educativos.

Es necesario que el gobierno capacite a los docentes en estrategias didácticas aplicables a la virtualidad y que tengan como resultado la importancia requerida para el manejo del contenido educativo. El rol que desempeña el estudiante en esta modalidad es muy importante, convirtiéndose en el protagonista de su educación. En este contexto, el rol del estudiante adulto adquiere especial relevancia: debe asumir su proceso educativo con responsabilidad, disciplina, autonomía y motivación. El éxito de su formación dependerá en gran medida de su capacidad para gestionar el tiempo, planificar metas y evaluar sus propios avances.

Referencias Consultadas

Asamblea Constituyente. (2011). *Constitución 2008. Dejemos el pasado atrás.*

Bohra, S., López, M., & Chang, Y. (2024). *Tecnología y educación inclusiva para adultos en América Latina.* Académica Latinoamericana.

Falasca, M. (2011). Barriers to adult learning: Bridging the gap. *Australian Journal of Adult Learning*, 583-590. Obtenido de <https://www.ajal.net.au>

Gromlich, R. (2022). *Desigualdad educativa y brecha digital en poblaciones vulnerables.* Instituto de Investigación Educativa Global.

Estados Unidos

José Manuel Gómez

Doctor en Educación

Docente Adjunto del doctorado en Educación

San Ignacio University

Estados Unidos

josemanuelgog@gmail.com

EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA: SUPERANDO BARRERAS HACIA EL ACCESO A POSGRADOS CON APOYO DE LA TECNOLOGÍA

La educación de adultos en América Latina enfrenta desafíos persistentes, especialmente cuando se trata del acceso a programas de posgrado. A pesar del creciente reconocimiento de la importancia del aprendizaje a lo largo de la vida, muchos adultos aún encuentran barreras estructurales, económicas, sociales y tecnológicas para continuar sus estudios. En un contexto donde el conocimiento y las habilidades evolucionan con rapidez, especialmente por los avances tecnológicos y los cambios en el mundo laboral, resulta crucial repensar la educación de adultos. Organismos como la OCDE (2024) y el Foro Económico Mundial (2025) insisten en la necesidad de adaptar los sistemas educativos para responder a las demandas del futuro.

En este escenario, la tecnología se posiciona como una aliada estratégica para democratizar el acceso al aprendizaje avanzado, particularmente en los estudios de posgrado. Entre los principales retos que enfrentan los adultos latinoamericanos al acceder a la educación de posgrado se encuentran la falta de tiempo debido a responsabilidades laborales y familiares, los costos elevados de los programas, y la escasa preparación previa en competencias digitales o habilidades académicas avanzadas. Además, existe una brecha importante entre la oferta educativa tradicional y las necesidades reales de la población adulta, que busca modalidades más flexibles y personalizadas.

El informe *Tendencias que moldean la educación 2025* de la OCDE (2024) señala que el envejecimiento de la población y la transformación del empleo exigen una educación más accesible y flexible para adultos. Del mismo modo, el *World Economic Forum (2025)* destaca la urgencia de preparar a los estudiantes —incluyendo a los adultos— con habilidades para el pensamiento crítico, el aprendizaje continuo y la adaptación tecnológica. En este marco, la educación superior, y en especial la de posgrado, debe transformarse para incluir formatos híbridos, asincrónicos y personalizados que permitan a los adultos aprender a su ritmo y según sus contextos particulares.

La pandemia aceleró la adopción de tecnologías educativas, lo que abrió nuevas oportunidades para la formación de adultos. Plataformas como Coursera, Khan Academy, entre otras, han democratizado el acceso a contenidos de alta calidad. Asimismo, universidades en la región han comenzado a ofrecer posgrados en modalidad 100 % virtual, lo que permite compatibilizar los estudios con la vida laboral y familiar. La clave está en diseñar propuestas que no solo sean técnicamente accesibles, sino que también consideren el acompañamiento pedagógico, la tutoría personalizada y el desarrollo progresivo de competencias digitales.

Además, es importante atender la dimensión emocional y motivacional del aprendizaje adulto. Muchos estudiantes adultos enfrentan miedos al fracaso, baja autoestima académica o sentimientos de desconexión con el entorno universitario. Por ello, las estrategias de enseñanza deben considerar enfoques inclusivos, centrados en el estudiante, que valoren su experiencia previa y fomenten comunidades de aprendizaje colaborativo.

En países de América Latina, el acceso a internet y dispositivos aún representa una barrera para algunos sectores, lo que demanda políticas públicas que promuevan la equidad digital. Aun así, se han logrado avances significativos en ampliar la cobertura de conectividad, y existen iniciativas regionales que impulsan la formación en habilidades digitales como paso previo para una educación superior más accesible. Según Vega y Martínez (2023), uno de los grandes retos en entornos virtuales es la deserción de adultos con trayectorias educativas interrumpidas, por lo que resulta clave diseñar estrategias de acompañamiento pedagógico adaptadas a sus realidades socioculturales.

La educación de adultos en América Latina requiere una transformación profunda que reconozca sus particularidades y necesidades. Superar las barreras de acceso a los estudios de posgrado implica tanto rediseñar las ofertas educativas como garantizar condiciones habilitantes: flexibilidad, inclusión digital, soporte pedagógico y reconocimiento de saberes previos. La tecnología, lejos de ser un obstáculo, se convierte en una herramienta poderosa para facilitar estas transformaciones, permitiendo a más adultos alcanzar sus metas académicas y profesionales. Tal como lo sugieren la OCDE (2024), el Foro Económico Mundial (2025) y estudios actuales, solo a través de una educación adaptativa, inclusiva y centrada en el estudiante será posible preparar a la sociedad para los desafíos del mañana.

Referencias Consultadas

OCDE. (2024). Tendencias que moldean la educación 2025. https://www.oecd.org/en/publications/trends-shaping-education-2025_ee6587fd-en.html

Vega, R., & Martínez, L. (2023). Los desafíos de los entornos educativos virtuales para el aprendizaje de los estudiantes con escolaridad inconclusa. *Revista Latinoamericana*

Boletín Opiniones Iberoamericanas en Educación

Año 7, Número 49

de Educación y Tecnología, 5(4), 115–132.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9598081.pdf>

World Economic Forum. (2025). Cómo puede adaptarse la educación para preparar a los estudiantes para las demandas del mañana.
<https://www.weforum.org/stories/2025/01/future-of-education-and-skills/>

Puerto Rico

Carmelo Cedeño De la Rosa

Doctor en Educación | Neuroeducador

Director Escolar Interno

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Presidente Fundador Juventudes por Latinoamérica y el Caribe

Puerto Rico

carmelocedeno@pucpr.edu

APRENDER SIN EDAD: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS

La educación a lo largo de la vida es un derecho fundamental y una vía esencial para el desarrollo personal, social y profesional. Sin embargo, acceder a oportunidades educativas en la adultez no siempre es un camino sencillo. Muchas personas adultas se enfrentan a obstáculos significativos que les impiden retomar o continuar sus estudios. Estas barreras no solo son estructurales, sino también personales y contextuales, y tienen raíces profundas en realidades que se entrelazan con la vida cotidiana.

Entre las principales dificultades se encuentran las responsabilidades familiares y laborales, que absorben gran parte del tiempo y la energía de las personas adultas. Quienes cuidan de hijos, padres mayores o trabajan en más de un empleo para subsistir, a menudo se ven forzados a relegar sus aspiraciones académicas. A esto se suma la limitación económica, ya que muchas veces los costos asociados con materiales, transporte, matrícula o conectividad digital son inalcanzables para quienes viven en condiciones de vulnerabilidad.

También influyen factores emocionales y psicológicos. Algunas personas adultas arrastran experiencias educativas pasadas marcadas por el fracaso, la discriminación o la desmotivación, lo que provoca sentimientos de inseguridad, ansiedad o baja autoestima frente al aprendizaje. En muchos contextos, además, persiste un estigma social que cuestiona o ridiculiza a quienes deciden estudiar 'a destiempo', como si la educación solo perteneciera a la juventud.

Frente a este panorama, es necesario impulsar acciones que superen estos desafíos. Las instituciones educativas deben adoptar un modelo centrado en el estudiante adulto, promoviendo modalidades flexibles como clases nocturnas, virtuales o semipresenciales, con contenidos contextualizados en la vida laboral y comunitaria. Igualmente, se requieren políticas públicas que aseguren la gratuidad o subvención de programas educativos para adultos, así como servicios complementarios como tutorías, cuidado infantil y orientación psicosocial. La sociedad civil, los empleadores y las comunidades también tienen un rol

importante: crear redes de apoyo, brindar reconocimiento a los logros académicos en la adultez y promover una cultura de aprendizaje permanente.

En este contexto, la tecnología emerge como una aliada clave. Hoy, más que nunca, las herramientas digitales tienen el poder de abrir puertas a la educación de adultos, democratizando el acceso al conocimiento. Plataformas virtuales, aplicaciones móviles, aulas híbridas y recursos interactivos permiten a los adultos aprender a su propio ritmo, desde cualquier lugar y en el horario que mejor se ajuste a sus realidades.

Cabe destacar que el aprendizaje asincrónico, por ejemplo, ofrece ventajas significativas a quienes no pueden asistir a clases presenciales. Los cursos en línea y los espacios de autoformación permiten avanzar de manera autónoma, revisando contenidos tantas veces como sea necesario y conciliando responsabilidades personales con el deseo de aprender. Por su parte, Anderson (2020), tecnologías como la inteligencia artificial y los sistemas adaptativos están revolucionando la forma de enseñar, personalizando la experiencia según el nivel, los intereses y las necesidades del estudiante adulto.

De igual manera, la tecnología también facilita el acceso a comunidades de aprendizaje colaborativas a través de redes sociales, foros académicos y plataformas de intercambio de experiencias. Esto fomenta el sentido de pertenencia, rompe el aislamiento y motiva a seguir adelante. No obstante, para que estas oportunidades sean verdaderamente inclusivas, es indispensable garantizar el acceso a dispositivos adecuados, conectividad confiable y programas de alfabetización digital para adultos, especialmente en zonas rurales o marginadas.

Asimismo, el papel de los docentes también es crucial. Las instituciones deben capacitar a su personal educativo en competencias tecnopedagógicas, para que puedan diseñar experiencias significativas, interactivas y respetuosas del bagaje cultural y emocional de sus estudiantes. La tecnología, bien utilizada, no reemplaza al docente, sino que lo empodera para acompañar de forma más efectiva los procesos de aprendizaje.

Ahora bien, además de eliminar barreras y aprovechar la tecnología, es fundamental que las instituciones educativas trabajen en estrategias sostenibles para hacer que la educación de adultos sea atractiva, pertinente y transformadora. Esto implica diseñar programas formativos con un enfoque andragógico, que reconozca la experiencia de vida de los adultos como un capital valioso para el aprendizaje. Currículos adaptados al entorno laboral, la economía local o los intereses personales aumentan la motivación y el sentido de propósito.

Asimismo, deben fomentarse metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el estudio de casos o la resolución de problemas reales. Estas estrategias promueven el pensamiento crítico, la autonomía y la transferencia de conocimientos a la vida cotidiana. Los entornos de aprendizaje deben ser seguros, motivadores y emocionalmente positivos, donde el error no se castigue, sino que se valore como parte del proceso.

Otra estrategia clave es establecer vínculos con el sector productivo y comunitario. La articulación con empresas, cooperativas, organizaciones sin fines de lucro y agencias gubernamentales permite diseñar programas que respondan a necesidades concretas de empleabilidad, emprendimiento y desarrollo comunitario. Estas alianzas también pueden facilitar el acceso a becas, pasantías, mentorías y certificaciones reconocidas.

En conclusión, hacer que la educación de adultos sea más accesible y atractiva es un reto que exige compromiso, creatividad y sensibilidad por parte de todos los actores del sistema educativo. La educación de adultos no solo transforma vidas individuales, sino que fortalece el tejido social, promueve la equidad y construye sociedades más justas y resilientes.

Referencias Consultadas

- Anderson, T., & Elloumi, F. (Eds.). (2004). Theory and practice of online learning. Athabasca University. <http://lst-iiiep.iiiep-unesco.org/cgi-bin>.
- Merriam, S. B., & Baumgartner, L. M. (2020). Learning in adulthood: A comprehensive guide (4th ed.). Jossey-Bass.
- Merriam, S. B., & Bierema, L. L. (2014). Adult learning: Linking theory and practice. Jossey-Bass.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2019). Getting skills right: Future-ready adult learning systems. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264311756-en>.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). Adult learning and technology: Ensuring inclusion and equity. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92cfff4e-en>
- UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2020). Embracing a culture of lifelong learning: Contribution to the Futures of Education initiative. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374112>
- UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2022). Non-formal education for adults and youth: Scope, trends and implications for policy and practice. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382068>

Venezuela

María Isabel Núñez.

Doctora en Ciencias de la Educación

Docente Investigadora Pregrado y Posgrado

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt

marisanu2403@gmail.com

***SUPERANDO BARRERAS: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN
PARA ADULTOS.***

La educación actualmente se encuentra en estado de discusión inacabada sobre cuál debería ser su verdadero papel en la sociedad. Para llegar a ello, es necesario establecer con claridad cuál es el rol social que asumiría como herramienta para formación del individuo, que más adelante deberá reproducir el conocimiento que adquiriera contribuyendo al desarrollo.

Cabe destacar, que la sociedad a nivel mundial está enfrentando un cambio acelerado de su cultura, economía, política, tecnología y civismo, hace que la vida sea transitoria e incomprensible para el ser humano. Es ahí, donde interviene la educación procurando garantizar el progreso y desarrollo social del ser humano a través de su formación integral.

Desde esta perspectiva, está la educación para los adultos como una vía para combatir el aislamiento, mejorar la autoestima y mantener una mente activa. El envejecimiento no es sinónimo de inactividad; al contrario, es una oportunidad para explorar nuevas áreas de conocimiento y desarrollar habilidades que tal vez en otro momento de la vida no se tuvo. Por otra parte, la educación de personas adultas proporciona múltiples beneficios a quienes se embarcan en ella, sin embargo, todavía existen diferentes barreras que inhiben a muchas personas de participar en ella.

En concordancia con lo anterior, la necesidad y posibilidad de la educación se presenta desde que nace hasta que muere el individuo. Por tal motivo, está en continua evolución y realiza tareas de desarrollo constantemente para ir cumpliendo las distintas etapas del proceso vital establecido. Por ello hay que plantearse que en la edad adulta también se puede aprender.

Por tal motivo, se puede intuir que la educación para las personas mayores puede brindar muchos beneficios y oportunidades, como también enfrentan varios desafíos y barreras que obstaculizan su acceso y participación en la sociedad. Estos desafíos y barreras se pueden enmarcar en aspectos personales, los cuales muchas veces limitan la motivación, confianza y la capacidad de participar en actividades de aprendizaje.

También, cabe destacar lo económico, el cual restringe la accesibilidad de las oportunidades de aprendizaje especialmente aquellas que viven con ingresos fijos o enfrentan gastos adicionales debido a necesidades de salud. Otro aspecto, el área social refiriéndose a

los factores interpersonales, culturales que pueden afectar el apoyo y la aceptación de las personas mayores que participan en actividades de aprendizaje.

En otro sentido, la tecnología para los adultos una herramienta de esfuerzo y de adaptación ya que existe la necesidad de desaprender cosas que ahora se hacen de otra forma o ya no se utilizan. Esta situación influye en la relación interpersonal y conduce a perder su independencia, razón por la cual se evidencia muchas veces, que algunos adultos mayores se resignan a depender de sus hijos y/o nietos en tareas que hacían personalmente y hoy demandan el uso de tecnologías.

No se puede obviar, que muchas veces el adulto mayor presenta comportamientos de tristeza, amargura por no poder aprender sobre el uso de las nuevas tecnologías, sin embargo, es importante comentar que, si existe un número de personas adultas mayores que manejan muy bien el uso de las tecnologías sobre todo el teléfono celular. Hay que tomar en cuenta a Bunbury, et al (2022) quienes señalan que la tecnología ha mejorado la calidad de vida de las personas en diferentes ámbitos, como el hogar, el trabajo y la educación.

En otro contexto, la dimensión motivacional en las personas mayores es un elemento fundamental para su aprendizaje, en tanto que le impulsa a la acción, a la vez que les orienta y les compromete. Este constructo complejo que incide en la conducta mantiene una estrecha relación con otros conceptos como son los intereses, las necesidades, los valores y las aspiraciones. De igual manera, para que las personas mayores, puedan lograr el aprendizaje se requiere mantener la motivación, tanto intrínseca como extrínseca.

Desde la parte extrínseca la madurez juega un papel importante a la hora de determinar el tipo de motivos que impulsan el aprendizaje en los mayores. Cuando se habla de los motivos intrínsecos destacan en esta etapa al ser estimulados desde la propia persona con mayor conocimiento de ello.

Se hace necesario que los adultos mayores mantengan claro los objetivos que los impulsan a aprender, ya sea para avanzar en conocimiento, adquirir nuevas habilidades o simplemente por un deseo de crecimiento personal.

Tomando en cuenta, el enfoque de Dávila, (2021) es coincidente cuando plantea que los adultos mayores muestran interés en seguir de alguna manera dinámicas y acceder a algún tipo de aprendizaje o realizar algún trabajo que los haga sentirse útiles.

En concordancia con lo anterior, cuando se alcanza la adultez, hay un grado de maduración diferente al que se presenta en los jóvenes o en los niños, las personas mayores construyen su visión del mundo basándose en sus propias experiencias personales y en esquemas mentales previamente adquiridos.

Referencias Consultadas

- Arias, C., Soliverrez, C. y Bossi N. (2020). El envejecimiento poblacional en América Latina: aportes para el delineamiento de políticas públicas. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 1(2), 11-23.
- Arlotti, M., Pavolini, E. y Ranci, C. (2023). *42 Family and State Responsibility for Care for Older People*. The Oxford Handbook of Family. <https://academic.oup.com/edited-volume/45650/chapter-abstract/396739257?redirectedFrom=fulltext&login=false>
- Bunbury Bustillo, E., Osuna-Acedo, S., & Pérez Calle, R. (2022). Las Competencias Digitales en personas mayores: de amenaza a oportunidad. Documento n línea. Disponible: <https://zagan.unizar.es/record/121429>
- Dávila, A. (2021) Adulto Mayor y la Educación no Formal. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo [INEC]. (2024). INEC estima que, según proyecciones en el mediano plazo, Ecuador tendrá más adultos mayores, menos niños y adolescentes en 2050.
- Vargas M, Arana B, García ML, González G. Ruiz A. (2018). Self-care behaviors in older adults: a qualitative study in a Mexican population. *Revista de Enfermagem Referência*. 2018;4(16):117-130

Ángel Carmelo Prince Torres

Doctor en Ciencias de la Educación

Docente

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado

Venezuela

angel.prince@ucla.edu.ve

EL EDADISMO COMO BARRERA PARA EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

La educación es un derecho humano y, por lo tanto, todas las personas deberían tener acceso a ella por ser una forma de garantizar la vida digna de los sujetos a través del desarrollo de sus potencialidades por medio de la instrucción. Sin embargo, dentro de su esfera de acción es posible encontrar diferentes fenómenos que pueden menoscabar el ingreso de algunas clases de estudiantes dentro de los sistemas para el aprendizaje. Entre estas barreras podrían considerarse al racismo, al sexismo y entre otros fenómenos, a lo que se conoce como el edadismo. Es por ello, que desde la Fundación Pasqual Maragall (2024) se informa que:

El edadismo (o discriminación por motivos relacionados con la edad) es el conjunto de estereotipos y prejuicios que presuponen que todas las personas de una determinada edad piensan y se comportan de igual manera o tienen las mismas necesidades o intereses. Son comportamientos edadistas, por ejemplo, excluir o invisibilizar a las personas mayores, infantilizarlas en el trato o presuponerlas frágiles o menos capaces simplemente por tener una determinada edad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su campaña mundial contra el edadismo profundiza sobre este concepto, sus efectos y el tipo de estrategias a poner en marcha para paliarlo (p. 1).

De esta manera, si se plantea la pregunta siguiente: ¿Cuáles son las principales barreras que enfrentan las personas adultas al acceder a la educación y cómo pueden superarse? Es posible contemplar que precisamente un muro de contención al libre alcance de las personas mayores a la esfera educativa, se encuentra representada por el edadismo cuando se manifiesta por medio de la consideración de los individuos como entes que pudieran ser más frágiles o menos capaces a nivel cognitivo debido a su edad cronológica, lo cual es un potencial acaecimiento que podría materializarse cuando quienes dirigen el sistema educativo son personas con escasa formación en las maneras de lograr aproximaciones a los posibles estudiantes mayores. Esto, al mismo tiempo, podría conformarse cuando debido a la avanzada edad de hombres y mujeres, dejan de considerarse para becas o cupos en instituciones educacionales al estimar que se debe anteponer el interés de personas más jóvenes porque tienen que brindárseles mayores oportunidades para el desarrollo ya que tienen mucho por vivir. No obstante, este último pensamiento cae en el error de no considerar que las necesidades en cuanto a adquisición de conocimientos son indispensables para los

seres humanos en cualquier estadio de sus vidas y a este tenor, deben protegerse aplicando el principio de igualdad que está protegido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Es por esto, que quien escribe estas líneas refiere que la mejor forma para evitar el edadismo dentro de la educación, parte de una correcta capacitación de todos los actores que forman parte de él, a modo de que entiendan el concepto del que trata este escrito y las consecuencias negativas que podría provocar si se permite su avance dentro de las instituciones para la catálisis de saberes. En este sentido, es trascendental que dentro de todos los niveles educativos se proceda a concienciar a los miembros de las comunidades educativas por medio de campañas, simposios, talleres y similares eventos con la finalidad que se analice el daño que el edadismo puede causar como agente contrapuesto a la diseminación de un acceso a la educación que se produzca de forma equitativa, porque así se daría un verdadero testimonio de que existe voluntad de inclusión dentro de las escuelas activas en los distintos países del mundo, todo en el marco de la hermandad y el trato no discriminatorio en la convivencia social.

Referencia Consultada

Fundación Pasqual Maragall (14 de julio de 2024). *Edadismo hacia las personas mayores: qué es y como combatirlo*. Fundación Pasqual Maragall.
<https://blog.fpmaragall.org/edadismo-que-es>

Sandra Carolina Castillo Acosta.

Doctora. en Educación

*Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)
Presidenta y Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y
Emprendimiento (CEAvInvE)
Caracas
Venezuela.
sandracastillo89@gmail.com*

APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN DE ADULTOS: INSERCIÓN DE LA TECNOLOGÍA PARA TODA LA VIDA

El Aprendizaje y Educación de Adultos (AEA), ambas conectadas deben conducir a que se garantice en los adultos ir más allá de un mundo laboral, en donde ellos se incorporen e integren a la colectividad y sean partícipes de los procesos cambiantes de un mundo disruptivo e impregnado de transformación digital.

En tal sentido, la Séptima Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA VII) realizada en el año 2022 organizada por la UNESCO y en sintonía con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 de la Agenda 2030, señala la necesidad de que se garantice “educación de calidad inclusiva y equitativa y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida para todos” (UNESCO, 2022,p.4), siendo necesario que los países sigan sumando esfuerzos para lograr lo antes mencionado.

Cabe señalar que, aún existe una brecha digital en adultos, en un estudio realizado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI, 2025) expone que, de la muestra escogida entre las edades de 61 a 90 años, el 50 % de las personas encuestadas, no saben utilizar internet, mientras un 25% afirma que ya no está en edad de aprender; demostrando la necesidad de que se plantee la inclusión del uso de las tecnologías en el aprendizaje para toda la vida.

Dentro de este orden de ideas, entre los principios presentados en la CONFINTEA VII en el Marco de Acción de Marrakech (2022), se considera el aprendizaje y la educación en entornos digitales, lo cual es vital para hacer frente a la igualdad de acceso para todos y en la reducción de la brecha digital, coadyuvando a que se desarrollen y se fomenten las competencias requeridas en los adultos ante la irrupción tecnológica actual y se prevenga el abuso de la tecnología.

Lo antes expuesto, conlleva a que las instituciones educativas, los responsables de la formulación de políticas educativas relacionadas con el aprendizaje y la educación de adultos (AEA), consideren las pedagogías digitales efectivas porque ellas han transformado el rol docente, la forma de adquirir conocimientos, facilitan la cooperación, modifican las

modalidades y modos de enseñanza-aprendizaje; aunado a que se no se deje a un lado: la igualdad de género en donde se visibilicen las relaciones en ellas como “integrales, holísticas e intergeneracionales” (UNESCO, 2022, p.5), y la formación para la ciudadanía y el aprendizaje comunitario, para que nadie se quede atrás.

Para concluir, la AEA debe reconocer el papel que desempeña hoy día la tecnología, de tal forma que se aporte a la reducción de la brecha digital, se desarrollen y fortalezcan las competencias digitales, desde la ética y la responsabilidad se asuman los nuevos retos a los que el mundo se enfrenta ante la disrupción tecnológica.

Referencias Consultadas

Organización de Estados Iberoamericanos (2025). Estudio revela que el 66% de las personas mayores no usa correo electrónico. <https://oei.int/oficinas/chile/noticias/el-66-de-las-personas-mayores-no-usa-correo-electronico/>

UNESCO (2022). CONFINTEA VII. Marco de Acción de Marrakech. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382306_spa

Dolores Marlene Martínez Suárez

Doctora en Ciencias de la Educación

Profesora

Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas UNEXCA

Caracas

Venezuela

dolores.ujmv@gmail.com

PEDAGOGÍAS DIGITALES EFECTIVAS EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS CON DISCAPACIDAD AUDITIVA

Históricamente, la educación de adultos con discapacidad auditiva ha dependido en gran medida de métodos tradicionales que, aunque valiosos, a menudo presentan limitaciones en cuanto a ritmo, flexibilidad y acceso a recursos diversos. La pedagogía digital emerge como un cambio en el proceso educativo, ofrece la potencialidad de superar estas barreras, proporcionando herramientas visuales, interactivas y adaptativas que se ajustan a las necesidades específicas de cada individuo.

A medida que la tecnología digital es utilizada cada vez más en todos los aspectos de la vida, incluyendo la educación, se abre un abanico de posibilidades para diseñar entornos de aprendizaje más accesibles, personalizados y efectivos. Sin embargo, la utilización de herramientas digitales no garantiza el éxito; es la aplicación de pedagogías digitales efectivas las que realmente marcan la diferencia, transformando los desafíos comunicacionales en oportunidades de aprendizaje significativo.

Las tecnologías y los recursos humanos deben estar en consonancia para transformar los modelos escolares y construir sistemas de aprendizaje inclusivos, abiertos y resilientes. De allí que la UNESCO apoye el uso de la innovación digital para ampliar el acceso a las oportunidades educativas y así poder avanzar en la inclusión, al mejorar la pertinencia y la calidad del aprendizaje, creando vías de aprendizaje a lo largo de toda la vida, mejoradas por las TIC. Por otra parte, permite reforzar los sistemas de gestión de la educación y el aprendizaje, dando seguimiento a los procesos de aprendizaje, para poder garantizar la verdadera inclusión educativa en todos los niveles. (UNESCO, 2024).

En el caso de la educación para adultos con discapacidad auditiva, esta representa un campo crucial y a menudo es subestimado dentro de la pedagogía, en este sentido, los adultos con discapacidad auditiva se ven beneficiados enormemente con los materiales visuales, siempre y cuando sean claros y concisos, por lo que es importante que se considere la implementación de videos subtítulos en el aprendizaje. Es importante acotar, que el mismo debe ser coherente, bien sincronizados y además debe tener una buena calidad para que pueda

ser fácilmente legible, con un tamaño de fuente adecuado y una sincronización perfecta con el audio.

El docente también puede valerse de las infografías, mapas conceptuales y diagramas de flujo para desglosar alguna información compleja, tomando en cuenta que este tipo de descripciones visuales puede ayudar a enriquecer la comprensión del estudiante. Así como las presentaciones interactivas con elementos visuales. El uso de diapositivas con imágenes, gráficos y animaciones puede mantener el interés y facilitar la comprensión de conceptos abstractos. Evitar el exceso de texto en las diapositivas y priorizar la comunicación visual es clave.

Por otra parte, el uso de pizarras virtuales interactivas permite la creación colaborativa de contenido visual, facilitando la participación activa de los estudiantes a través de dibujos, esquemas y anotaciones, motivando la interactividad y la participación activa. Las pedagogías digitales efectivas deben fomentar un aprendizaje activo y colaborativo, donde los adultos con discapacidad auditiva se sientan involucrados y motivados.

Por consiguiente, se deben utilizar plataformas de aprendizaje en línea (LMS) con foros de discusión moderados, utilizando foros de discusión textuales el cual permite a los estudiantes interactuar, plantear preguntas, compartir ideas y construir conocimiento de manera asíncrona y reflexiva. La moderación es importante para asegurar un ambiente de respeto y claridad.

El docente debe realizar actividades de aprendizaje basadas en juegos, como por ejemplo la gamificación la cual puede aumentar la motivación y el compromiso a través de desafíos, recompensas y elementos lúdicos que facilitan la adquisición de conocimientos de una manera divertida y participativa. Los juegos visuales y basados en texto son especialmente adecuados para las personas con discapacidad auditiva.

También se deben utilizar herramientas de colaboración en línea a través de plataformas que permiten la creación conjunta de documentos, presentaciones o proyectos que fomenten el trabajo en equipo y la comunicación escrita entre los participantes. Las simulaciones y entornos virtuales pueden proporcionar experiencias de aprendizaje inmersivas y prácticas, permitiendo a los estudiantes explorar conceptos y aplicar habilidades en un entorno seguro y controlado. Las herramientas digitales ofrecen la flexibilidad de adaptar el contenido, el ritmo y las estrategias de enseñanza a las necesidades individuales de cada estudiante con discapacidad auditiva. Por tanto, el docente debe considerar el contenido multimedia accesible en diversos formatos (texto, video con subtítulos, transcripciones, infografías) para que cada estudiante pueda elegir el que mejor se adapte a sus preferencias y necesidades.

Las Plataformas de aprendizaje adaptativas utilizan algoritmos para ajustar el nivel de dificultad y el contenido en función del progreso individual de cada estudiante, asegurando un aprendizaje más eficiente y personalizado. Así mismo se debe considerar la incorporación

de tutorías en línea a través de videoconferencias con intérpretes de lengua de señas como su principal forma de comunicación, la posibilidad de acceder a tutorías y sesiones de preguntas y respuestas con intérpretes en línea puede ser fundamental para una comprensión completa.

Para que la implementación de pedagogías digitales efectivas en la educación de adultos con discapacidad auditiva sea exitosa, se debe contar con la formación y apoyo técnico para educadores, en la utilización eficaz de las herramientas digitales y diseñar actividades de aprendizaje accesibles e inclusivas. Así como el Acceso equitativo a la tecnología y a una conexión a internet confiable, asegura que todos los estudiantes tengan acceso a los dispositivos y a la conectividad necesaria. Otro aspecto importante que debe considerar el docente es la evaluación continua y retroalimentación para realizar ajustes y mejoras continuas.

En conclusión, las pedagogías digitales efectivas tienen el potencial de revolucionar la educación de adultos con discapacidad auditiva, ofreciendo entornos de aprendizaje más accesibles, interactivos, personalizados y significativos. Al priorizar lo visual, fomentar la participación activa, permite adaptar el contenido a las necesidades individuales y garantiza el acceso equitativo a la tecnología y el apoyo adecuado. En este sentido, se requiere construir un horizonte educativo donde la discapacidad auditiva no sea una barrera para el aprendizaje y el desarrollo personal y profesional. La inversión en la investigación, la formación y la implementación de estas pedagogías es fundamental para promover la inclusión y el empoderamiento de este valioso sector de la población.

Referencias Consultadas

UNESCO (Última actualización: 6 de febrero de 2024). Qué necesita saber acerca del aprendizaje digital y la transformación de la educación.
<https://www.unesco.org/es/digital-education/need-know>

Sonia Vila Marcano

Postdoctora en Investigación Educativa

Investigadora Independiente

Venezuela

siemprevila55@gmail.com

SUPERANDO BARRERAS, RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

La educación para adultos constituye la puerta abierta que siempre nos espera, bien sea desde la experiencia de procesos académicos o autodidactas. La necesidad de adquirir conocimientos y formarse en una profesión u oficio es un paso fundamental en la vida de cada ser humano, y aún más, el compromiso de mantenerse actualizado. Para todos, emprender un proceso educativo en la adultez constituye un desafío, pero también una oportunidad de adquirir herramientas que, sin duda, facilitan la integración a procesos sociales, culturales y productivos, permitiendo afrontar con mayor éxito la complejidad (Morín, 1999) de la dinámica civilizatoria que atraviesa nuestra sociedad

De modo que, la educación a cualquier edad es un derecho humano y para los adultos el mejor camino para expandir el potencial del propio talento. No hay edad para renovarse a través del emprendimiento de procesos educativos, no por competitividad, sino por la necesidad de ser, sumar valor y producto a la sustentabilidad de la comunidad. El formarse, en mi opinión, es un derecho de auto conciencia y consciencia, pues la condición humana (Morin, 2000) del adulto es una existencia que se nutre, revitaliza y renueva a través del conocimiento en la experiencia de vivir sabiendo.

Por consiguiente, la Educación de Adultos tiene un significado vital existencial. Gadamer (2003) refería que la formación es el proceso donde más claramente se revela el proceso del desarrollo espiritual. En ese entendido, la educación de adultos es la oportunidad y -el reto de puertas abiertas- que espera para desde cualquier edad, cualquier anhelo, cualquier propósito sea vivido como oportunidad y evolución de nuevas formas de trascender.

En el presente con el desarrollo de las tecnologías la Educación de Adultos ha diversificado sus opciones de acceso, ha privilegiado oportunidades. Corresponde a las personas asumir desde sus anhelos y propósitos, darse la oportunidad de reencontrarlos, hacerlos logros y experiencia para trascender de la ilusión a la vivencia. Por lo tanto, una vivencia que se consolida en la honra de poder hacer, construir sociedad y cultura de formas de vida desde la libertad del conocimiento y las destrezas que tiene el poder de la educación para permitirnos hacer y transformar.

Referencias Consultadas

Gadamer, H. G. (2003). *Verdad y método*. Sígueme Salamanca. España

Morín, E. (1999). *Introducción al Pensamiento Complejo*. (M Pakman, Trad.). Editorial Gedisa (Traducción original publicada en 1990). España.

Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. FACES UCV. CIPOST.